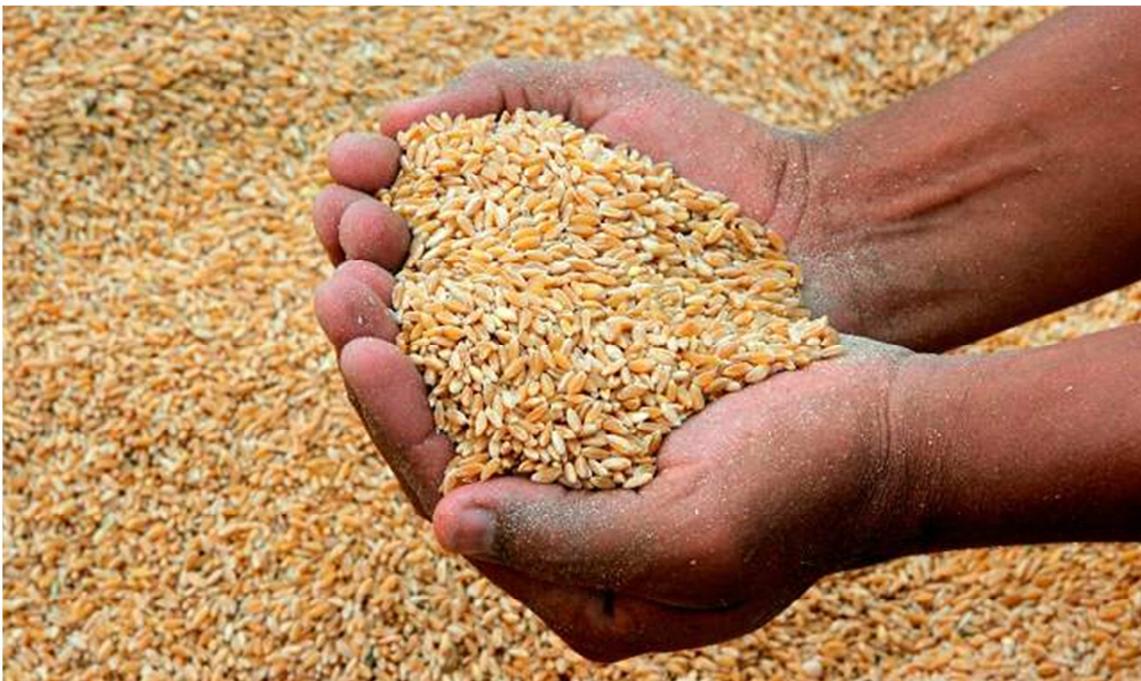


Evolución y Situación Actual del Comercio Internacional de Alimentos



Trabajo de Fin de Grado

presentado por **Ignacio Fernández-Anitzine Álvarez**

Tutor: Patxi Zabalo

Curso 2013-2014

Índice

Introducción

1. Análisis de las Exportaciones e Importaciones internacionales

1.1 Evolución histórica de la exportación de alimentos

1.2 Estudio de las importaciones de alimentos

1.3 Resumen de los datos

2. Análisis de las exportaciones e importaciones por principales productos

2.1 Mercado de cereales

2.2 Mercado del trigo

2.3 Mercado del maíz

2.4 Gráficos conjuntos

2.5 Resumen de los datos

3. Estudio de la evolución de los precios de los alimentos

3.1 Evolución de los precios internacionales

3.2 Análisis del crecimiento de los precios en el periodo 2000-2013

3.2.1. Factores que explican la subida entre 2003 y 2011

3.2.2. Análisis de la evolución de precios por mercancías desde principios del siglo XXI

3.3 Efectos internacionales de la subida de precios

4. Crisis alimentaria y seguridad alimenticia

5. Características del sistema de comercio actual

5.1 Subvenciones a la exportación

5.2 Cadena de producción y distribución mundial

6. Conclusiones finales

Bibliografía

El objetivo de este estudio titulado ***Evolución y Situación Actual del Comercio de Alimentos*** es el análisis de cómo ha evolucionado el comercio para los alimentos, tanto las exportaciones y las importaciones mundiales como las correspondientes a las regiones geográficas mundiales y los principales países exportadores e importadores de estas mercancías, y con ello poder formar una idea de cómo se ha llegado a la situación actual. A su vez, es objetivo del estudio analizar las razones estructurales, normativas y económicas que subyacen a las posiciones de dominio y de debilidad de los diferentes países en el comercio internacional de alimentos.

Este comercio ha de ser considerado con especial importancia y no como cualquier otro comercio mundial, ya que las mercancías alimentarias son el sustento básico de las actividades humanas.

En resumen, se va a proceder en el estudio de la siguiente forma:

- Recogida, síntesis y ordenación de los datos estadísticos y tendenciales de los movimientos internacionales correspondientes a las mercancías alimenticias (exportaciones e importaciones) a nivel mundial, regional y nacional.

- Análisis de la evolución mundial de los precios de los alimentos.

- Análisis de la reciente volatilidad de precios relacionada con la Crisis Alimenticia y de las tendencias de precios a largo plazo y las repercusiones en la seguridad alimenticia mundial de las tendencias de precios (en especial la pobreza de los países menos desarrollados) y los movimientos especulativos en los mercados de valores.

- Estudio de:

las implicaciones del reparto mundial del comercio de alimentos, tanto la producción mundial como la distribución comercial;

las diversas causas de cómo se ha llegado a la situación actual en el comercio de alimentos y las repercusiones socioeconómicas de la puesta en práctica de las teorías de ventajas comparativas y la apertura de los países en vías de desarrollo a un mercado internacional subvencionado;

los beneficiarios y desventajados, tanto a nivel nacional como privado, del sistema de producción mundial de alimentos.

- Conclusiones finales.

1. Análisis de las Exportaciones e Importaciones internacionales

En este primer apartado se van a analizar los datos de exportaciones e importaciones de materias primas correspondientes a las mercancías alimenticias. Éste será el primer paso para comprender como ha evolucionado mundialmente el comercio de alimentos y quiénes han sido y son en términos comerciales los “ganadores” y “perdedores” de este sistema de comercio internacional. Partiendo de una recopilación estadística del principal organismo de comercio internacional (Organización Mundial del Comercio), se analizará la evolución en diferentes periodos y hasta la actualidad de los movimientos comerciales internacionales, tanto por regiones económico-políticas como por principales naciones exportadoras o importadoras. Posteriormente, con esta síntesis estadística se identificará, desde la evolución de la tendencia histórica y teniendo en cuenta coyunturas económicas y componentes cíclicos si los hubiera, a los países o regiones que han liderado y actualmente lideran el mercado internacional de los alimentos, así como a los que son clasificados como netamente importadores o netamente exportadores.

1.1 Evolución histórica de la exportación de alimentos

En primer lugar, se han ordenado los datos de las estadísticas de comercio internacional que ofrece la Organización Mundial del Comercio. El primer gráfico de serie temporal que se analizará será el valor medido en dólares de las exportaciones mundiales desde 1980 hasta el año 2012 de los productos clasificados por la OMC como alimentos. Sin entrar en un análisis detallado de cada desviación de la serie relativa a coyunturas económico-políticas, en la serie 1.1 se muestra la tendencia creciente de las Exportaciones desde 1985, así como ciertas desviaciones temporales decrecientes que se producen a lo largo de la misma (ligero decrecimiento desde 1997 al año 2000, decrecimiento brusco entre 2008 y 2010).

Las mayores variaciones porcentuales de las exportaciones de alimentos se dan entre el año 2000 y el 2007, cuando la tendencia creciente exportadora es mayor.

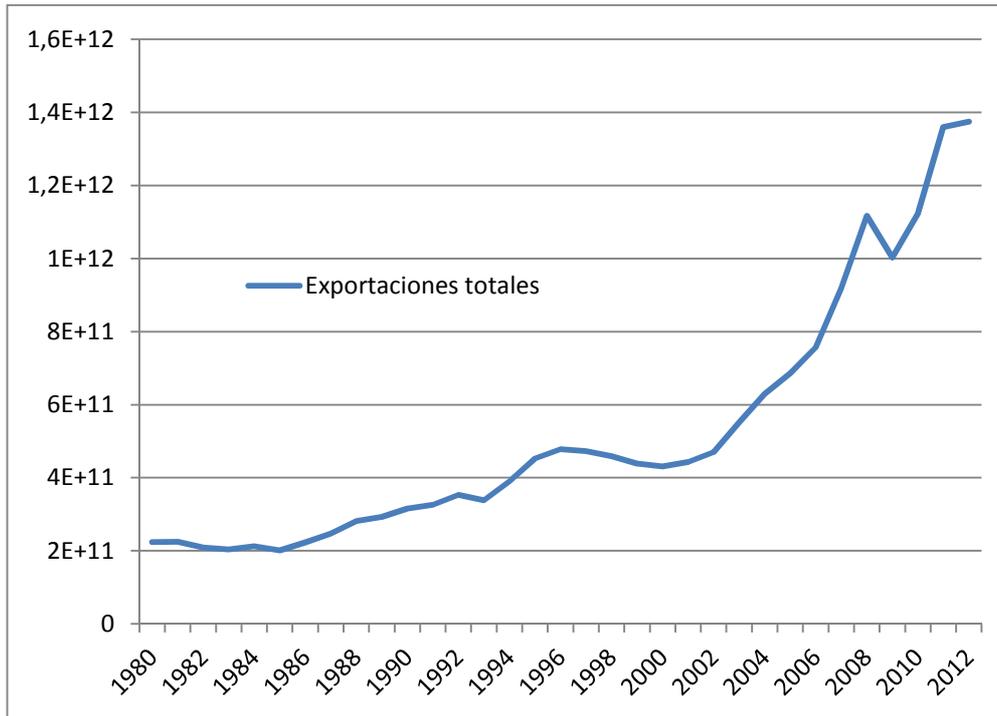
Según los datos de la OMC, el crecimiento de las exportaciones del conjunto de las mercancías, así como de las mercancías agropecuarias (en las que la OMC incluye los alimentos), se ve reducido considerablemente en 2012, en comparación con las variaciones porcentuales de los periodos anteriores, debido a la *débil demanda mundial y la caída de los precios**. En 2010, la variación porcentual anual del volumen de exportaciones agropecuarias fue del 8%; en 2012 tan sólo del 2%.

Aunque entre 2011 y 2012 se experimentó una caída del 6,3% en las exportaciones de productos agropecuarios no alimenticios, en 2012 la exportación de mercancías agropecuarias correspondientes a los alimentos, que representaba el 83% del total de las exportaciones agropecuarias, aumentó en un 1,1% respecto a 2011, aunque con diferencias notables entre regiones exportadoras, como se analizará en el siguiente apartado.

* Estadísticas de comercio internacional, OMC, 2013.

Gráfico 1.1

Evolución histórica del valor de mundial de las exportaciones de alimentos (dólares)



Fuente: elaboración propia con datos de la OMC.

En el año 2005, el porcentaje correspondiente a la exportación de alimentos en el total del comercio internacional era del 6,7%. En 2012 este porcentaje aumenta situándose en un 7,7%.

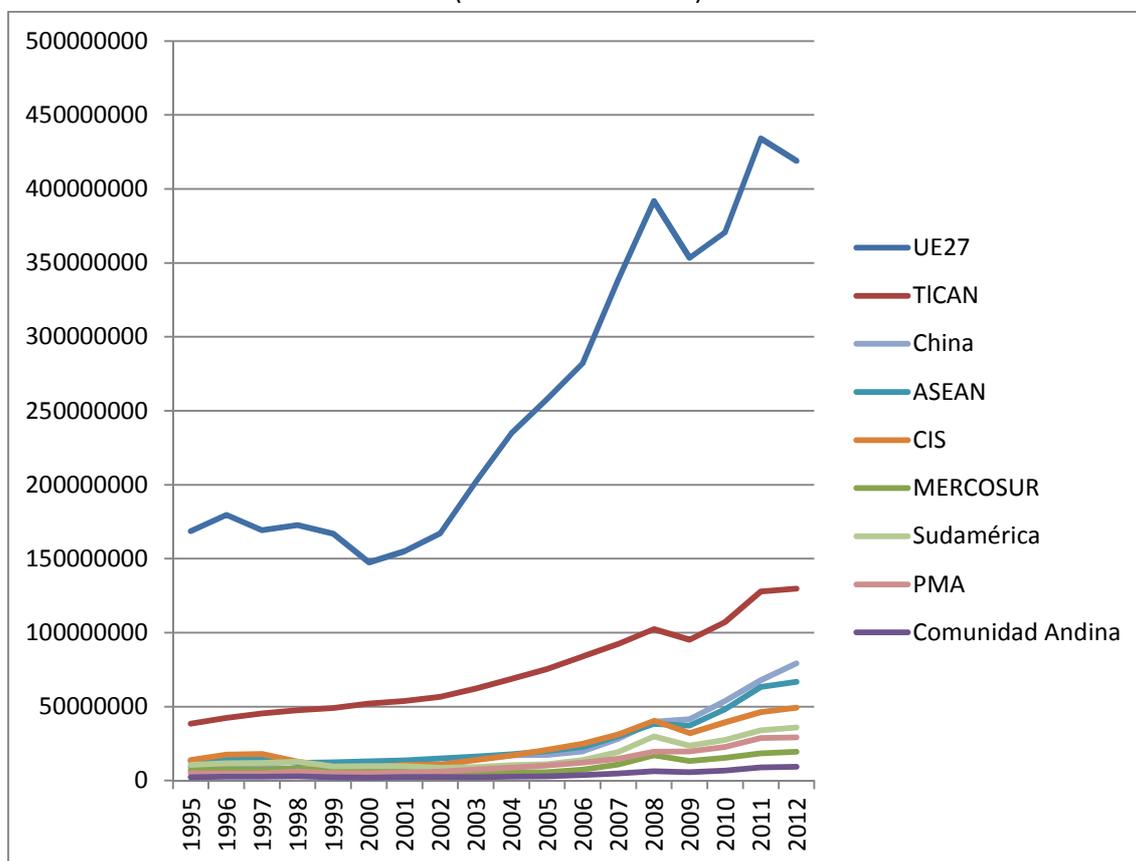
Actualmente, en 2012, el valor de las exportaciones mundiales de alimentos fue de 1.375 millones de dólares, situándose como el tercer tipo de mercancía según su valor más exportada en la clasificación de la OMC, por detrás de los Combustibles y los Productos químicos no farmacéuticos, y por delante de muchos tipos de manufacturas como los Productos de la Industria Automovilística, Equipo de Telecomunicaciones y de Procesamiento, Circuitos integrados y otras mercancías industriales como el Hierro y el Acero.

A continuación, el estudio de las estadísticas se va a centrar en las regiones económico-políticas con mayor peso en el valor de las exportaciones mundiales de alimentos, analizando gráficamente la evolución a lo largo del tiempo de las exportaciones totales regionales, lo que permitirá entender en profundidad los orígenes internacionales de los alimentos y la importancia relativa de cada una de estas regiones en el comercio mundial.

En concreto, se van a considerar la Unión Europea 27, los Miembros Plenos de MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela), la Comunidad Andina (Colombia, Ecuador, Bolivia), la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático: datos recogidos de Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia), China, el TCLAN (Tratado de Libre Comercio de Norte América: Estados Unidos, Canadá y México), Sudamérica, el CIS (Comunidad de Estados Independientes: Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Tayikistán, Uzbekistán, Kirguistán, Rusia, Azerbaiyán, Georgia, Moldavia y Ucrania) y, por último, los PMA (Países Menos Adelantados

categorizados por la UNCTAD). Para ello se han utilizado las bases de datos respectivas a las series temporales de la UNCTAD para cada región.

Gráfico 1.2
Evolución del valor de las exportaciones de alimentos por región, desde 1995 a 2012
(en miles de dólares)



Fuente: elaboración propia con datos de la UNCTADstat.

El gráfico 1.2 muestra la evolución histórica del valor de las exportaciones regionales medidas en dólares estadounidenses en precios corrientes. Es a partir de principios de los años 90 cuando las diferencias en las exportaciones entre las regiones se empiezan a acentuar. El valor de las exportaciones de los PMA y la Comunidad Andina se estancarán en las siguientes décadas con una débil tendencia creciente, mientras que el valor de las exportaciones de tanto China como de los países de Mercosur y la ASEAN empieza a crecer a mayores tasas, afianzando el Sudeste Asiático y China como las principales regiones exportadoras después del TLCAN y de la Unión Europea.

El valor de las exportaciones del Sudeste asiático era ligeramente mayor a las del total de los países de Mercosur entre 1991 y 1995, situación que se revierte a partir del 1997 cuando el valor de las exportaciones de Mercosur vuelve a ser mayor, distanciándose más de la ASEAN desde el año 2000. La tendencia creciente de ambos bloques económico-políticos se ve incrementada notablemente desde ese año, distanciándose incluso de China. La tendencia creciente de China aumenta desde el año 2000, estableciéndose ya claramente como el tercer exportador más importante de alimentos. Respecto a los países del TLCAN, el valor de sus exportaciones es y ha sido considerablemente mayor que el del resto de regiones (salvo la

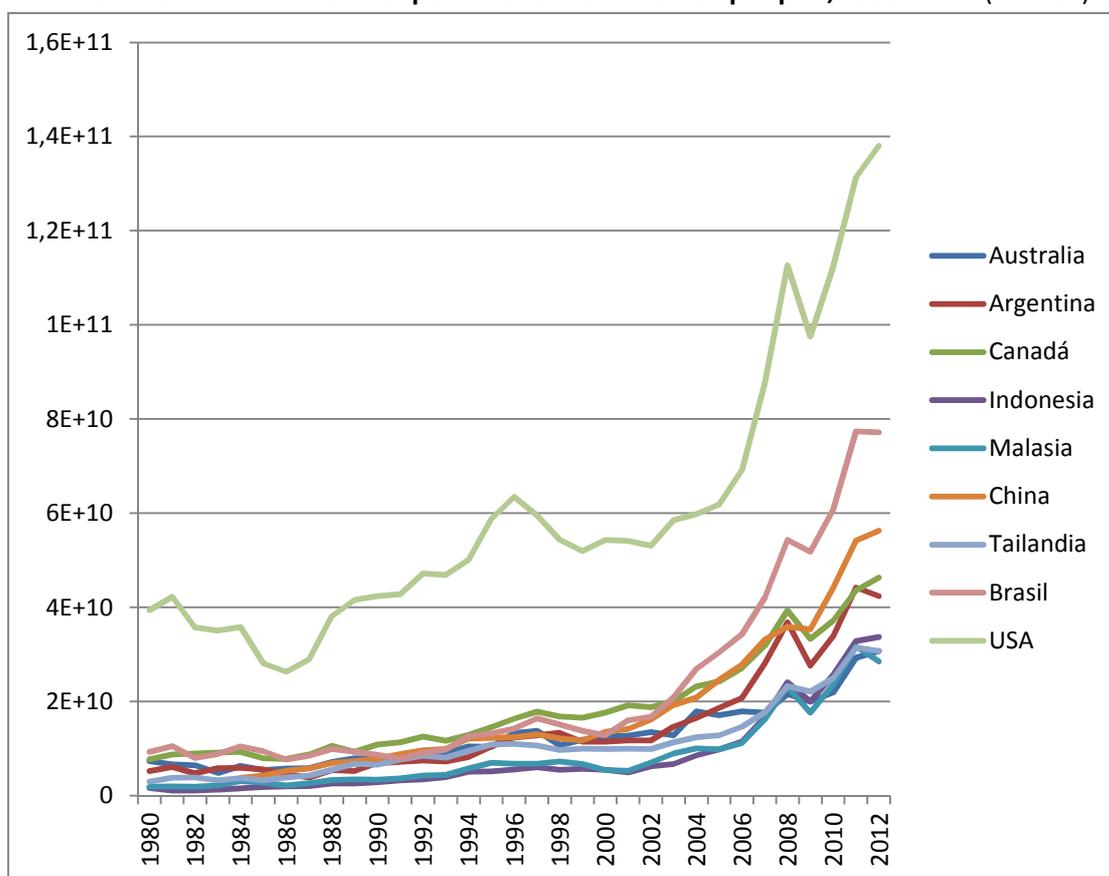
Unión Europea), y junto a los 27 países pertenecientes a la UE, lideran indiscutiblemente el mercado internacional de alimentos, con uno valores de las exportaciones muchos mayores que el resto del mundo que afianzan su posición comercial hegemónica en los alimentos, especialmente la de la Unión Europea, cuyo valor se ha distanciado temporalmente más y más del resto del mundo, hasta 2012, año en que la tendencia creciente desaparece y comienza a decrecer el valor de sus exportaciones.

Es notable el periodo de decrecimiento agudo en el valor de las exportaciones de todas las regiones entre 2008 y 2010, fruto de la crisis financiera global, aunque con la excepción de la exportaciones chinas y la de los PMA, que apenas descienden.

Según datos de la OMC y respecto a la situación específica del comercio de mercancías agropecuarias en 2012, los diez países y regiones que lideran el mercado exportador de alimentos son la Unión Europea 27 (522,4 millones de dólares), Estados Unidos (138 millones), Brasil (77,2 millones), China (valor de 56,3 millones), Canadá (46,3 millones), Argentina (42,4 millones), Indonesia (33,7 millones), Tailandia (30,7 millones), Australia (30,7 millones) y Malasia (28,5 millones de dólares), como se observará en el gráfico 1.3. Siguiendo las clasificaciones de la OMC, entre los Países Menos Adelantados, actualmente lidera el mercado exportador de productos agrícolas Etiopía, seguido por Uganda, Burkina Faso, Benin, Malawi, Togo, Rwanda, Somalia, Islas Salomón, Liberia y Afganistán.

Gráfico 1.3

Evolución del valor de las exportaciones de alimentos por país, 1980- 2012 (dólares)

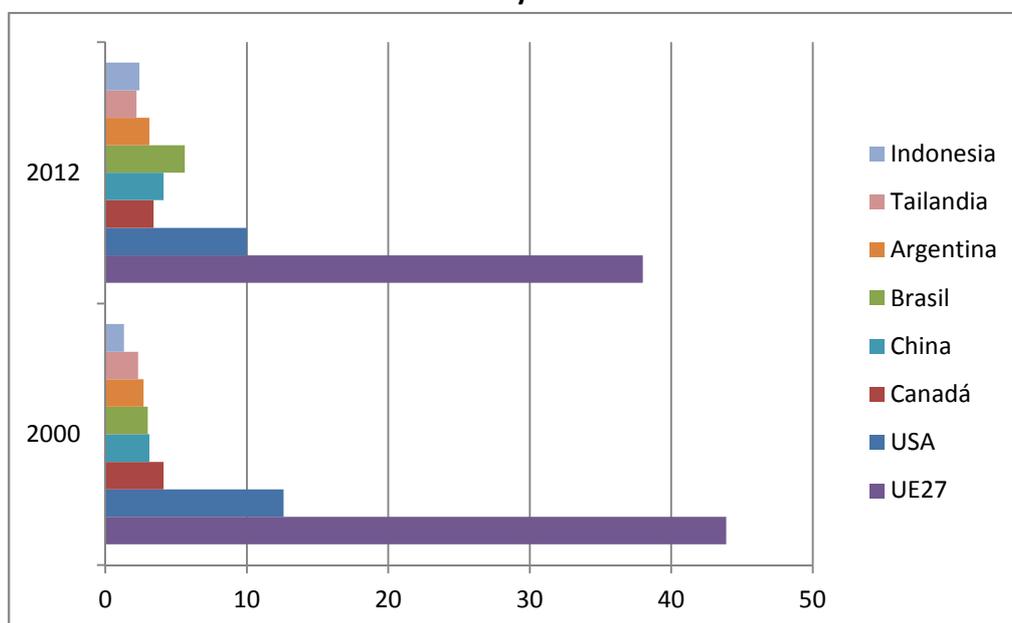


Fuente: elaboración propia con datos de la OMC.

En este gráfico se observa la evolución de los países con mayor valor de sus exportaciones desde 1980 hasta 2012 (excluyendo a la UE15 para facilitar la visualización). Es significativo que las diferencias en el valor de las exportaciones entre países se van acentuando a partir del año 2000, destacando la tendencia creciente de Brasil y de China en la última década, que empiezan a superar ligeramente (en el caso de Brasil más) a partir de los años 2003-2004 a Canadá y se sitúan desde 2009 como los principales exportadores después de Estados Unidos.

La una evolución detallada de la última década del peso de los principales países exportadores (UE27, EEUU, Canadá, Brasil, Argentina, China, Malasia, Indonesia, Tailandia) en el comercio alimenticio internacional a lo largo del siglo XXI, con datos porcentuales de la OMC se ve en el gráfico 1.4.

Gráfico 1.4
Porcentaje de cada país-región en las exportaciones mundiales de alimentos, en 2000 y en 2012



Fuente: elaboración propia con datos de la OMC

En el gráfico se observan evoluciones que, aunque no muy grandes en términos porcentuales, sí son significativas. El liderazgo exportador de la UE27 en el año 2000 (43,9% del total de las exportaciones mundiales de alimentos) disminuye al 38% en 2012. Así mismo, Estados Unidos pasa de un 12,6% en el año 2000 a un 10% en 2012, y, por su parte, Canadá, de un 4,1% en el año 2000 a un 3,4% en el año 2012. Tailandia también pierde ligeramente peso: de un 2,3% a un 2,2%. Los países que por el contrario sí aumentan su porcentaje en el total de las exportaciones son Brasil, que pasa de tener una participación en el total del año 2000 de un 3% a una del 5,6% en 2012; China, que evoluciona de un 3,1% en el año 2000 a un 4,1 en 2012; Indonesia que pasa de un 1,3% a un 2,4% en 2012; y Argentina que pasa de un 2,7% a un 3,1%.

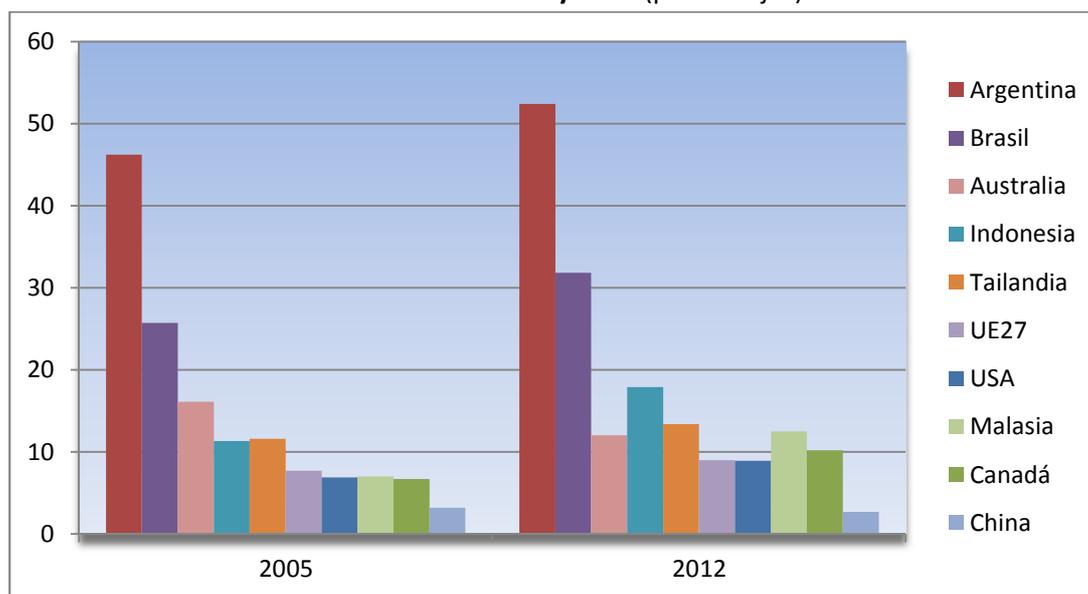
Aunque no incluidos en la gráfica 1.4, Australia e India son los siguientes exportadores más importantes. Su evolución ha sido decreciente y creciente respectivamente en el periodo 2000-2012: Australia pasa de un 2,9% en el año 2000 a un 2,2% del total de exportaciones en 2012, e India de un 1,3% a un 2,2%.

A nivel regional, en 2012 el peso de las exportaciones de productos agrícolas en las exportaciones totales se distribuye de la siguiente manera: América Central y del Sur con un porcentaje del 27,4% de mercancías agrícolas en el total de sus exportaciones de mercancías, América del Norte con un 10,9%, Europa con un 10,3%, África con una 9,1%, la Comunidad de Estados Independientes (Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán) con un 8,2%, Asia con un 6,8% y Oriente Medio con un porcentaje del 2,2%.

A nivel nacional, de entre los principales exportadores de alimentos (UE 27, EEUU, Brasil, Canadá, China, Argentina, Indonesia, Tailandia), los países que son más dependientes o que, dicho de otra forma, están más orientados a la exportación de alimentos, según la parte correspondiente a éstos en el total de su comercio exterior en el año 2012 son: Argentina (52,4% de la parte correspondiente a las exportaciones de alimentos), Brasil (31,8%), Indonesia (17,9%) y Tailandia (13,4%). De las exportaciones de Canadá los alimentos representan el 10,2%, de las exportaciones de la UE27 tan sólo un 9% corresponde a alimentos, en Estados Unidos sólo un 8,9% y en China este porcentaje es notablemente menor (2,7%). Al mismo tiempo, es importante analizar la evolución de estos porcentajes desde un punto de referencia anterior, en este caso desde 2005 (Véase gráfico 1.5).

Gráfico 1.5

Parte correspondiente a las exportaciones de alimentos en el total de las exportaciones nacionales en 2005 y 2012 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de la OMC.

En este cuadro vemos cómo el peso de los alimentos exportados entre 2005 y 2012 respecto al total de exportaciones nacionales ha aumentado en todos los principales países exportadores de alimentos: Argentina (de un 46,2 a un 52,4%), Estados Unidos (de un 6,9% a un 8,9%), la UE27 (de un 7,7% a un 9%), Canadá (de un 6,7% a un 10,2%), Brasil (de un 25,7% a un 31,8%), Indonesia (de un 11,3 a un 17,9%), Tailandia (de un 11,6 a un 13,4%) y Malasia (de un 7 a un 12,5%); con la excepción de China cuyo porcentaje disminuye de un 3,2% a un 2,7% y Australia (de un 16,1% a un 12%). Esto indica que aunque el total del valor de las exportaciones de

alimentos haya caído en algunos casos, el peso de los alimentos en el comercio exterior de estos países ha aumentado.

Respecto a algunos de los principales exportadores entre los Países Menos Adelantados en 2012, el porcentaje relativo a los alimentos en el total de las exportaciones nacionales se distribuye: Etiopía (un 76% correspondiente a exportaciones de alimentos), Uganda (46,3%) y Malawi (75,7%); porcentajes todos considerablemente altos.

1.2 Estudio de las importaciones de alimentos

Se estudiarán a continuación quiénes son los países y las regiones económico-políticas que están a la cabeza de las importaciones mundiales de alimentos y cómo ha evolucionado dicha distribución internacional de la importación, comparando posteriormente dichos datos con los de exportaciones para identificar a los países netamente importadores y a los netamente exportadores de alimentos, estudio que servirá para el análisis y las conclusiones de los siguientes apartados.

Evolución de las importaciones:

El gráfico de serie temporal del valor de las importaciones mundiales de alimentos es similar al de exportaciones, mostrando la tendencia creciente desde 1985 de los intercambios internacionales de alimentos.

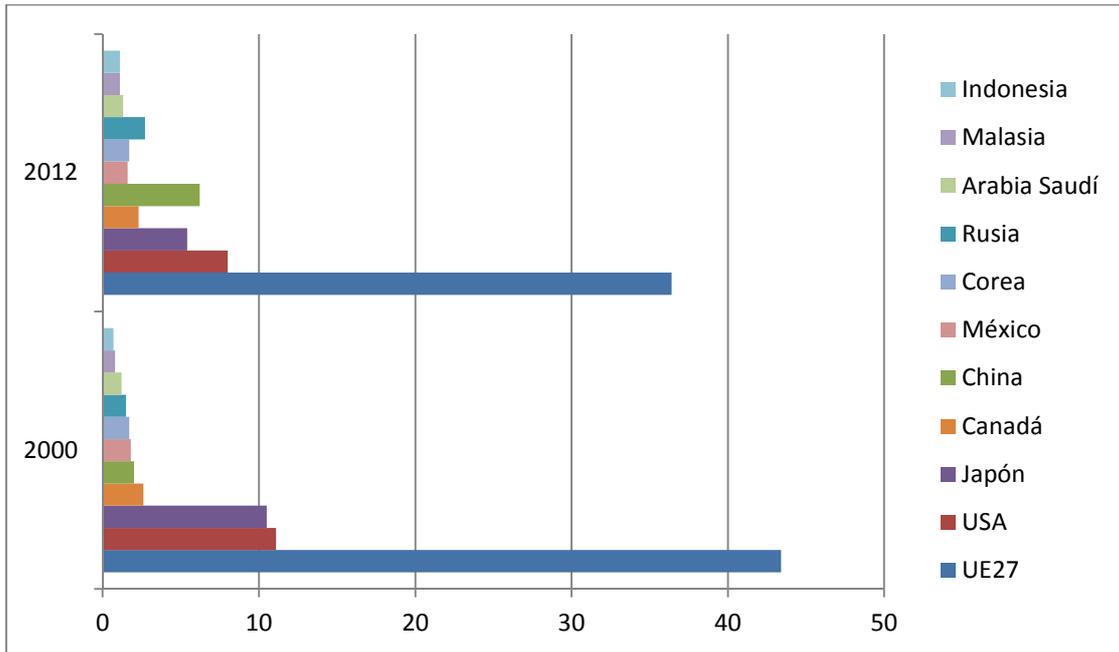
Los principales importadores de alimentos en 2012 según el valor de dichas importaciones son: La Unión Europea 27 (531 millones de dólares), Estados Unidos (142 millones), China (91 millones), Japón (79 millones), Rusia (39 millones), Canadá (33 millones), República de Corea (25 millones), Hong-Kong (22 millones), Arabia Saudí (19 millones), India (18 millones), Malasia (17 millones), Indonesia (16 millones), Egipto (16 millones) y Emiratos Árabes Unidos (16 millones).

El gráfico 1.6 muestra la evolución desde el año 2000 al 2012 de la parte porcentual de estos países en el total de las importaciones mundiales de alimentos. En este gráfico se aprecia cómo la importación de alimentos por parte de la Unión Europea 27 se sitúa en el primer puesto según su valor total tanto en el año 2000 como en el 2012, seguida por las importaciones de los Estados Unidos y de Japón en el año 2000. En 2012, la importación de la UE27, de los EEUU y de Japón disminuye (de un 43,4%, 11,1% y 10,5% del total de las importaciones en el año 2000 a un 36,4%, 8% y 5,4%, respectivamente, en 2012).

Por el contrario, la parte de las importaciones correspondientes a China aumenta significativamente, país que adelanta en 2012 a Japón y se sitúa en dicho año como el tercer importador mundial de alimentos. El resto de países (Rusia, Arabia Saudí, India, Malasia e Indonesia)- salvo Corea que se mantiene igual, Canadá que ve disminuido su porcentaje de un 2,6% a un 2,3% y México que disminuye de un 1,8% a un 1,6- aumentan ligeramente su peso en las importaciones mundiales.

Gráfico 1.6

Porcentaje de cada país-región en las importaciones mundiales de alimentos en 2000 y 2012

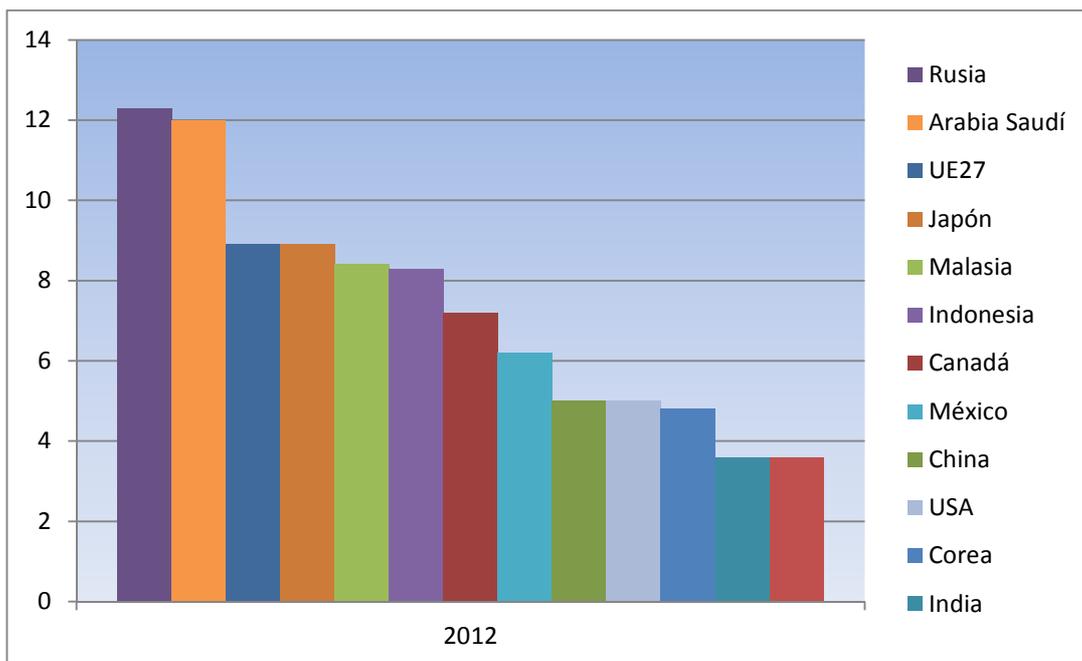


Fuente: elaboración propia con datos de la OMC.

También interesa conocer la dependencia de cada país o región de la importación de alimentos. En el cuadro 1.7 se ve cómo Rusia, Arabia Saudí, la UE27, Japón y Malasia son los cinco países cuyo porcentaje de alimentos es mayor en sus importaciones totales; es decir, de entre los países que más importan alimentos, son los más dependientes.

Gráfico 1.7

Parte correspondiente a las importaciones de alimentos en el total de las importaciones nacionales en 2012



Fuente: elaboración propia con datos de la OMC.

Comparando el valor nacional de exportaciones y de importaciones de alimentos, en este caso respecto a los países clasificados anteriormente como los principales importadores, se van a identificar los países que actualmente son importadores netos de alimentos.

Tras comparar los datos se llega a la siguiente clasificación:

Países netamente exportadores: Argentina, Brasil, Australia, Malasia, Indonesia, Canadá, Estados Unidos e India.

Países netamente importadores: Japón, China, Corea, Rusia, México y La Unión Europea 27 (aunque el valor de sus importaciones es escasamente mayor que el de sus exportaciones en 2012). Se debe recordar que la clasificación anterior de netamente importadores está basada en el valor total de las mercancías, no en su volumen físico.

Es relevante a su vez analizar la situación de los principales Países Menos Desarrollados, para comprender el nivel de su dependencia de las importaciones de alimentos. En el caso de Etiopía y Uganda, los países exportadores de alimentos más importantes de entre los PMA, ambos son exportadores netos. Sin embargo la mayor parte de los PMA está en la categoría de importadores netos de alimentos mostrando en algunos casos una fuerte dependencia de la importación para su seguridad alimentaria nacional (este tema se trata posteriormente en el apartado 4). Casi todos los países de África, excluyendo el norte y el Sur, son importadores netos; lo mismo sucede para los países del Caribe, el Sudeste Asiático (excluyendo a los países analizados anteriormente), el Índico y las islas del Pacífico, y muchos de ellos coinciden con los PMA. La UNCTAD hace una clasificación exhaustiva de estos países importadores netos de alimentos (UNCTAD, 2013a).

1.3 Resumen de los datos

Una vez analizado a grandes rasgos el mercado internacional de exportaciones e importaciones de alimentos se puede resumir la información y los gráficos de las magnitudes comerciales en los siguientes puntos:

1) Por el lado de las exportaciones:

En primer lugar, La trayectoria de tanto Estados Unidos como la Unión Europea desde 1990 muestra que su posición hegemónica en las exportaciones de alimentos se afianza y sobrepasa con mucho a la de otros países y bloques económicos mundiales. En un nivel regional, tanto el TCLAN como la UE han tenido y tienen un liderazgo exportador indiscutible. En el caso de la Unión Europea, dichas diferencias con el resto del mundo, e incluso con los Estados Unidos o el TCLAN en su conjunto, se acentúan a partir de los años 1990 y especialmente a partir del año 2000 el valor de las exportaciones de la Unión Europea muestra unas tasas de crecimiento claramente mayores que la del resto de países y regiones.

En segundo lugar y como matiz del primer punto, el papel en las exportaciones mundiales de alimentos de los países industriales más exportadores en este mercado (EEUU, UE, Canadá) se ve reducido ligeramente entre el año 2000 y el 2012, como se ha apreciado en el gráfico 1.4, mostrando una pequeña pérdida en el reparto mundial de las exportaciones de alimentos.

Parte que es ganada por los siguientes competidores mundiales: China, Brasil, y, en menor proporción, Argentina e Indonesia.

En tercer lugar, respecto a la parte de exportaciones correspondiente a los alimentos entre el año 2000 y el 2012, se ha visto en el gráfico 1.7 cómo el peso de los mismos ha aumentado en prácticamente todos los principales países exportadores. Esto indica que el papel que juegan los alimentos en las exportaciones totales mundiales se ha visto incrementado; en algunos casos de forma resaltable, como en Argentina, Brasil o Indonesia. De entre los países más exportadores de alimentos, los que están más orientados a la exportación de estas mercancías son, por orden de relevancia de las mismas en el total nacional, Argentina, Brasil y Australia.

2) Por el lado de las importaciones:

La Unión Europea y Estados Unidos lideran también el mercado mundial de las importaciones de alimentos. En el caso de la Unión Europea, el valor de sus importaciones está a niveles muy parecidos al de sus exportaciones a lo largo del tiempo. Les siguen Japón, país que no destacaba en las exportaciones, y Canadá. Hay que resaltar que los porcentajes respecto al total mundial de las importaciones europeas, estadounidenses, canadienses y japonesas caen entre el año 2000 y 2012 (gráfico 1.7) y, sin embargo, aumenta considerablemente el papel importador de China y Rusia.

De entre los principales importadores, en 2012 los países cuya parte correspondiente a los alimentos es mayor en el total de sus importaciones son Rusia, Arabia Saudí, La Unión Europea y Japón. Aun así, el porcentaje correspondiente a las importaciones de mercancías alimenticias no es muy significativo (en ningún caso excede el 15%), a diferencia del mayor peso de los alimentos en las exportaciones de ciertos países (Argentina y Brasil, en los que su porcentaje supera el 30%).

2. Análisis de las exportaciones e importaciones por principales productos

En este apartado se van a estudiar los movimientos comerciales de los alimentos con mayor relevancia económica a nivel internacional, así como a nivel alimenticio para relacionarlo posteriormente con la crisis alimentaria. Así mismo, se identificarán a los mayores exportadores e importadores de dichos productos a lo largo del tiempo, así como la situación comercial actual en los mercados específicos de dichos productos alimenticios. Para ello se utilizarán los datos estadísticos y los estudios elaborados en los informes periódicos de la FAO y, para ciertos puntos, los informes de la UNCTAD. Por su parte, La FAO clasifica a los alimentos en un total de 9 tipos de productos: trigo, cereales, arroz, vegetales, aceites o productos derivados de ellos, azúcar, carne o productos cárnicos, leche y productos lácteos, y pescado o productos marinos. La evolución de sus respectivos precios de mercado se detallará en el apartado 3 de este estudio.

Acorde con el mayor volumen de producción y de comercio internacional y la importancia en la alimentación básica mundial, en primer lugar se analizarán los mercados de los cereales y del trigo, para seguidamente representar gráficamente la evolución comercial internacional de todos los mercados anteriores. El estudio estadístico del mercado de los cereales y del trigo

servirá para comprender mejor los problemas de la seguridad alimenticia y la dependencia alimenticia exterior, temas que se tocarán en los últimos apartados del estudio.

2.1 Mercado de cereales

Este mercado es el más importante para la alimentación mundial e incluye tanto el maíz, el trigo y el arroz, entre otros. Son los cereales los alimentos principales en la dieta de los países tanto desarrollados como en desarrollo. Así es en los países netamente importadores de alimentos, los menos desarrollados, el África Subsahariana, Asia, Latinoamérica y Oceanía (UNCTAD, 2013).

La producción de cereales ha aumentado considerablemente desde 2007 y su tendencia creciente continúa aumentando. Los mayores productores individuales de cereales en 2012 son Estados Unidos (286,3 millones de toneladas), China (214,6 millones), la Unión Europea (143,6 millones), Brasil (74,1 millones), India (41,6 millones), Argentina (31,2 millones) y Rusia (30,8 millones). Dicho aumento se ve reflejado en el volumen de cereales intercambiados en los mercados internacionales: Entre 2013 y 2014, (FAO, 2013) el volumen previsto de cereales intercambiados en el mundo aumentará en un 2,1% más que en el periodo anterior (2011-2012), marcando un récord histórico, debido entre otras cosas y por la parte de los cereales específicamente correspondiente al Maíz, al aumento de las importaciones de países Asiáticos como China, Corea del Sur, Japón, Vietnam; de África, destacando el aumento de las importaciones de Kenia, y de América Latina y el Caribe.

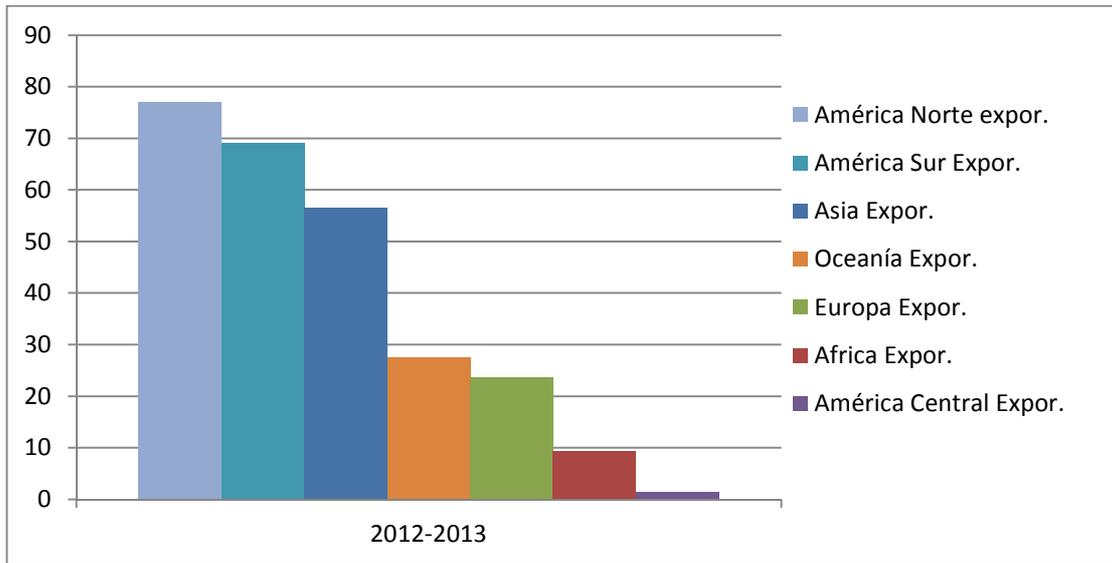
Respecto a la Exportación, los mayores exportadores en orden de importancia según el volumen en toneladas de cereales en el periodo 2012-2013 han sido Brasil, Argentina, Estados Unidos, Ucrania, Australia, Canadá y Rusia. Esto muestra que, con la excepción de China, la Unión Europea, India y Brasil, los principales productores de cereales se corresponden con los principales exportadores (Estados Unidos, Argentina, Rusia). Es también significativo que para el periodo 2013-2014, las predicciones de la FAO hayan apuntado a un nuevo récord de las exportaciones (FAO, 2013).

Respecto a la Importación, en el periodo 2012-2013 las regiones más importadores de cereales del mundo en orden de importancia han sido Asia, África, América Central, Europa (clasificación de la FAO que incluye no sólo la Unión Europea, sino también importantes exportadores e importadores como Ucrania y Rusia) y América del Sur. Como se ha citado anteriormente, el aumento de las importaciones para el periodo 2013-2014 corresponderá a Asia, África y América Central. Por su parte, Europa reducirá el volumen de sus importaciones. En el mercado del maíz, tanto La Unión Europea como Estados Unidos reducirán también el volumen de sus importaciones.

El gráfico 2.1 muestra el volumen de exportaciones de Cereales para cada región en el periodo 2012-2013 (Asia, África, América del Norte, América central, América del sur, Europa, Oceanía). Por su parte, en el gráfico 2.2 se representa el volumen de las importaciones en dicho periodo de las mismas regiones.

Gráfico 2.1

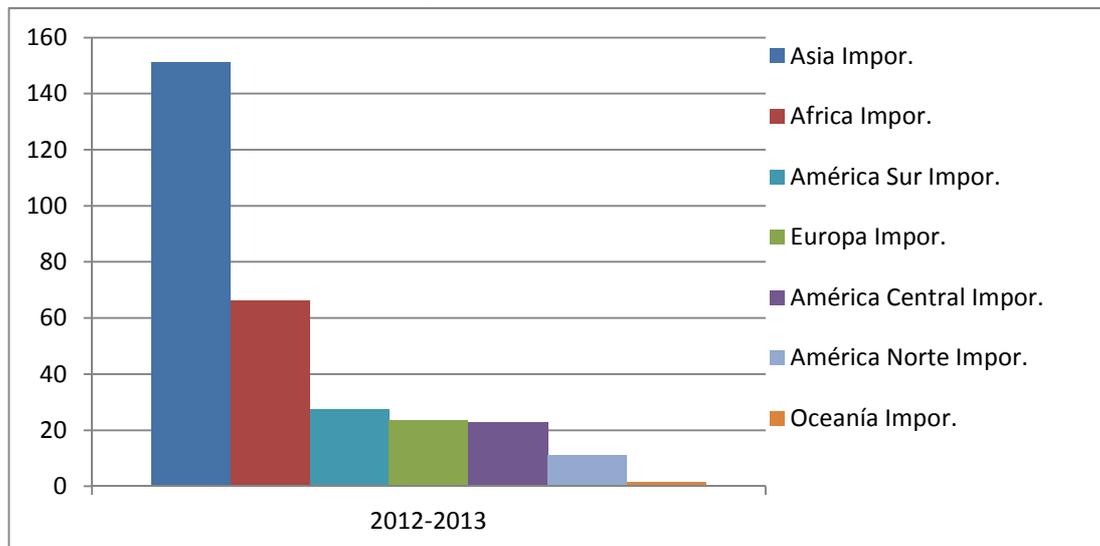
Volumen de cereales exportados por región geográfica en el periodo 2012-2013
(millones de toneladas)



Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

Gráfico 2.2

Volumen de cereales importados por región geográfica en el periodo 2012-2013
(millones de toneladas)



Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

Comparando ambos gráficos, se observa cómo los países de América del Norte y del Sur lideran en el volumen el mercado exportador de cereales al mismo tiempo que el volumen de sus importaciones es considerablemente menor y, el caso de América del Norte, éste se encuentra junto a Oceanía entre los menores importadores regionales de entre todas las regiones geográficas representadas. Sigue a América Oceanía en la exportación de cereales (principalmente gracias a las exportaciones de Australia), y, con un volumen bastante menor de exportaciones, Europa (cuyo volumen de importaciones es también menor que el de sus exportaciones). El mercado de importaciones es liderado por Asia seguida por África, aunque con un volumen considerablemente menor de importaciones. Ambas regiones son muy

dependientes de la importación de cereales y tanto el volumen de las importaciones de Asia como el de África son mucho mayores que los de sus exportaciones.

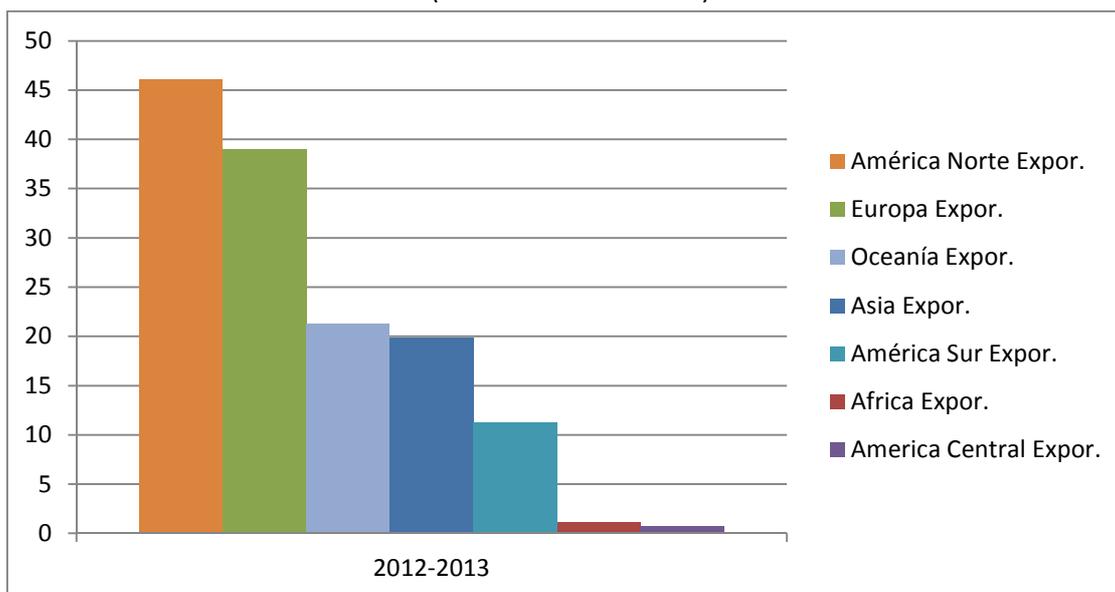
2.2 Mercado del trigo

Entre los cereales, el trigo es especialmente importante ya que un 68% de su Demanda internacional entre 2011 y 2012 es utilizada para la alimentación de personas (UNCTAD, 2013). Según el volumen de toneladas, los principales exportadores de trigo entre 2012 y 2013 han sido Estados Unidos, La Unión Europea, Canadá, Australia, Rusia, Ucrania, Kazajstán y Argentina. Las previsiones para el periodo 2013-2014 apuntan a un aumento del volumen de exportaciones de Estados Unidos, la UE, Canadá, Rusia, Ucrania y Kazajstán; no ocurrirá así con Australia y Argentina, que verán disminuido su volumen de exportaciones.

Siguiendo con la clasificación, los principales importadores entre 2012 y 2013 han sido Asia, África, América del Sur, América Central y Europa.

Al igual que la producción de cereales, en la del trigo se prevé un aumento considerable que alcanzará un nuevo récord para 2013-2014. Así mismo, el comercio internacional del trigo también aumentará (aunque sin alcanzar ningún récord). Entre las causas de este aumento mundial del volumen de mercancías intercambiadas, se encuentra el aumento de las importaciones de Asia (destacando el incremento de las importaciones de China, Indonesia y Pakistán) y África. Se prevé que las importaciones de Europa y de Rusia van a verse reducidas, al contrario de sus exportaciones, que junto a las de Ucrania, aumentarán. Este aumento de las exportaciones mundiales se debe también al incremento de las exportaciones de Canadá y de Estados Unidos. Por el contrario, las exportaciones de Argentina y de Australia disminuirán, en el caso de Argentina hasta su nivel más bajo en dos décadas.

Gráfico 2.3
Volumen de trigo exportado por región geográfica en el periodo 2012-2013
(millones de toneladas)

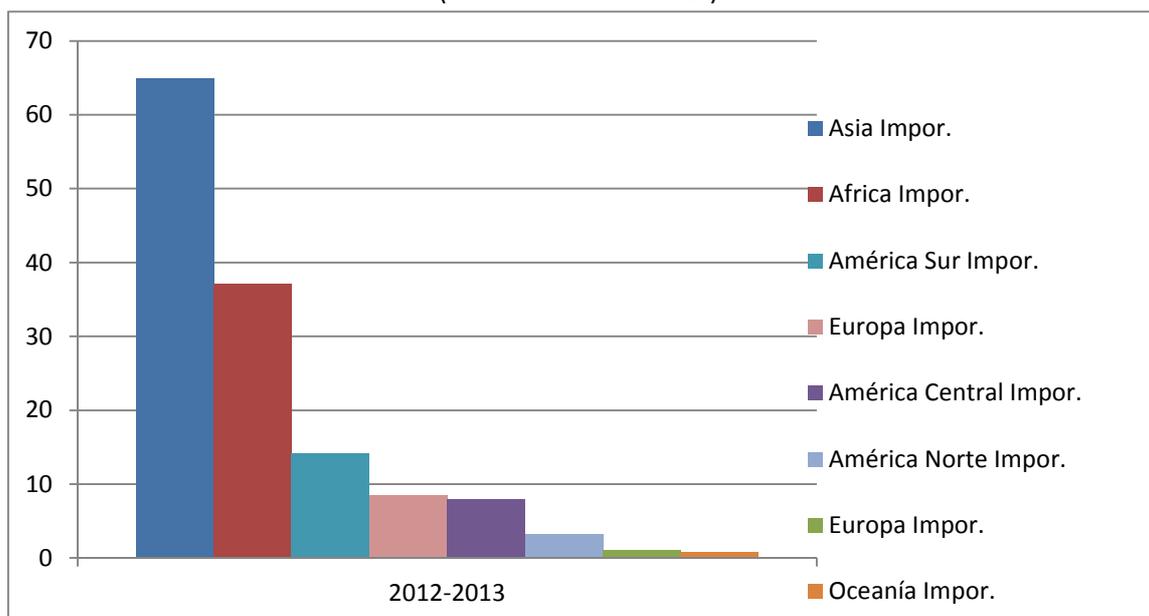


Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

Los gráficos 2.3 y 2.4 muestran, respectivamente, el volumen de exportaciones y el de importaciones de trigo por regiones geográficas en el periodo 2012-2013.

Al igual que en el caso de los cereales, América del Norte lidera el mercado exportador de Trigo. A diferencia de con los cereales, en este mercado Europa sí tiene un papel muy importante: es el segundo mayor exportador. Oceanía y Asia siguen a estas regiones en volumen de trigo exportado.

Gráfico 2.4
Volumen de trigo importado por región geográfica en el periodo 2012-2013
(millones de toneladas)



Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

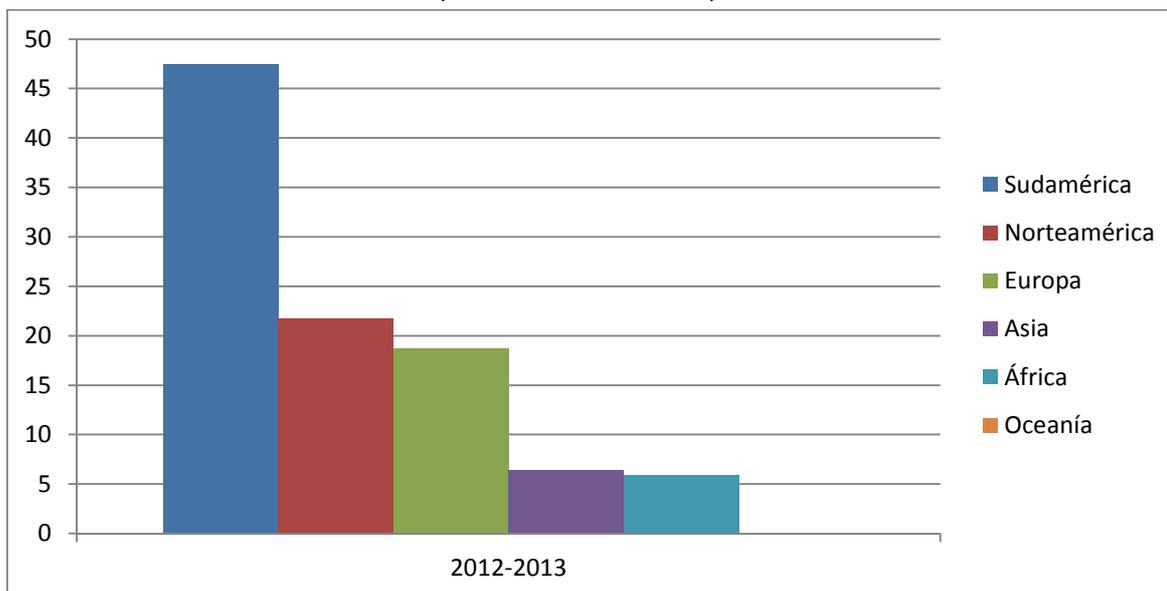
En las importaciones, al igual que sucede con los cereales, Asia y África son las regiones geográficas más importadoras de trigo. En este caso, Europa apenas importa y Oceanía sigue como el menor importador.

2.3 Mercado del maíz

El otro gran cereal importante para la alimentación es el Maíz, aunque con menor relevancia que el Trigo, ya que de la demanda mundial del maíz entre 2001 y 2012 sólo el 11% era para la alimentación de personas (UNCTAD, 2012).

En las exportaciones, el mercado está fuertemente dominado por las exportaciones de Sudamérica, seguido por Norteamérica y Europa que a su vez se distancian bastante del resto de regiones.

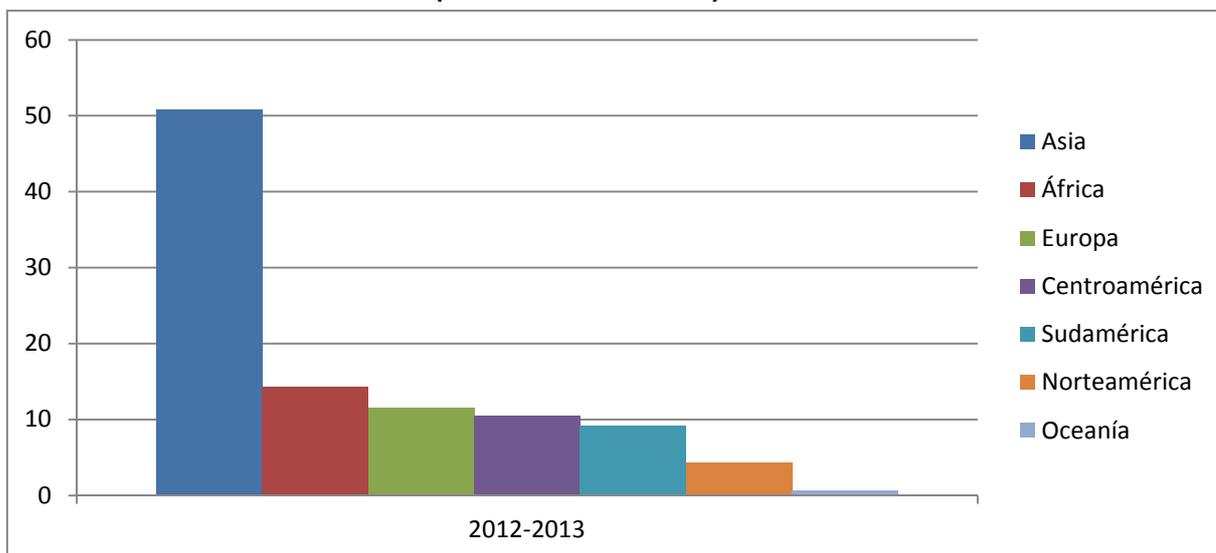
Gráfico 2.5
Volumen de maíz exportado por región geográfica en el periodo 2012-2013
(millones de toneladas)



Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

En las importaciones, Asia es la gran importadora de Maíz; le siguen el resto de regiones con un volumen de importaciones mucho menor. Tanto Asia como África, Centroamérica y Oceanía son regiones netamente importadoras de Maíz.

Gráfico 2.6
Volumen de maíz importado por región geográfica en el periodo 2012-2013
(millones de toneladas)



Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

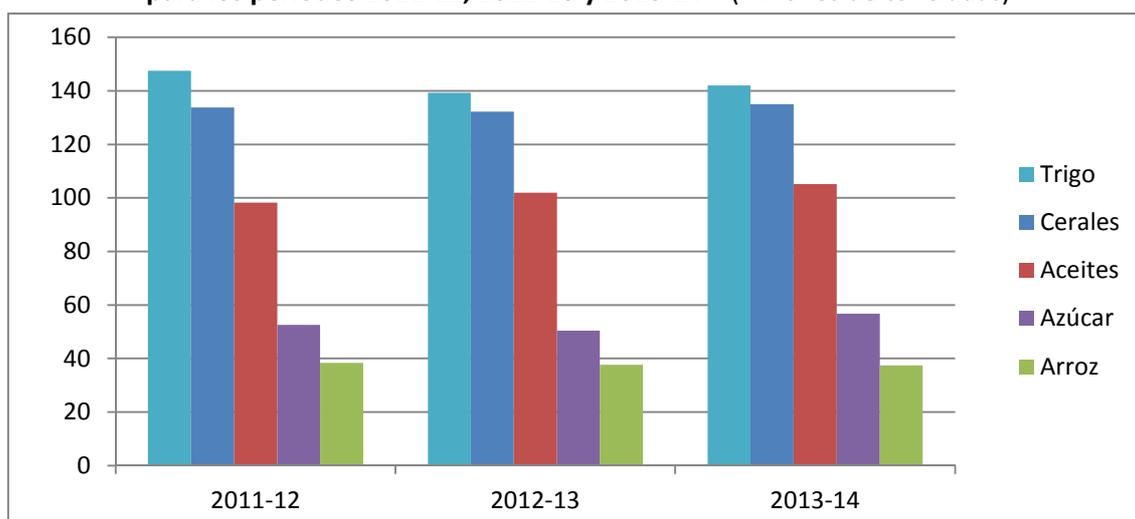
2.4 Gráficos conjuntos

En el gráfico 2.7 se observa la evolución del volumen de mercancías comercializadas de trigo, cereales, aceites, azúcar y arroz en los mercados internacionales para los periodos 2011-2012, 2012-2013 y 2013-2014.

Tanto los cereales como los aceites muestran un crecimiento en los tres periodos. El volumen de cereales comerciados crece de unos 133,8 millones de toneladas a 132,2 millones y, finalmente y según las previsiones, a 135 millones entre 2013 y 2014. El volumen de aceites crece desde 98,2 millones de toneladas a 101,9 y 105,2 millones para el último periodo previsto. El trigo y el azúcar tienen una evolución similar: su volumen en millones de toneladas disminuye entre 2012 y 2013 para aumentar luego en las previsiones de 2013-2014; en concreto el trigo pasa de 147,5 millones de toneladas a 139,3 y luego a 142 millones, y el azúcar evoluciona desde 52,5 millones a 50,4 millones y, finalmente, a 56,7 millones. Por otra parte, las toneladas de arroz comerciadas disminuyen: de 38,4 millones a 37,6 y 37,4 millones.

Gráfico 2.7

Evolución del volumen de diversos productos alimenticios comerciados internacionalmente para los periodos 2011-12, 2012-13 y 2013-14 * (millones de toneladas)



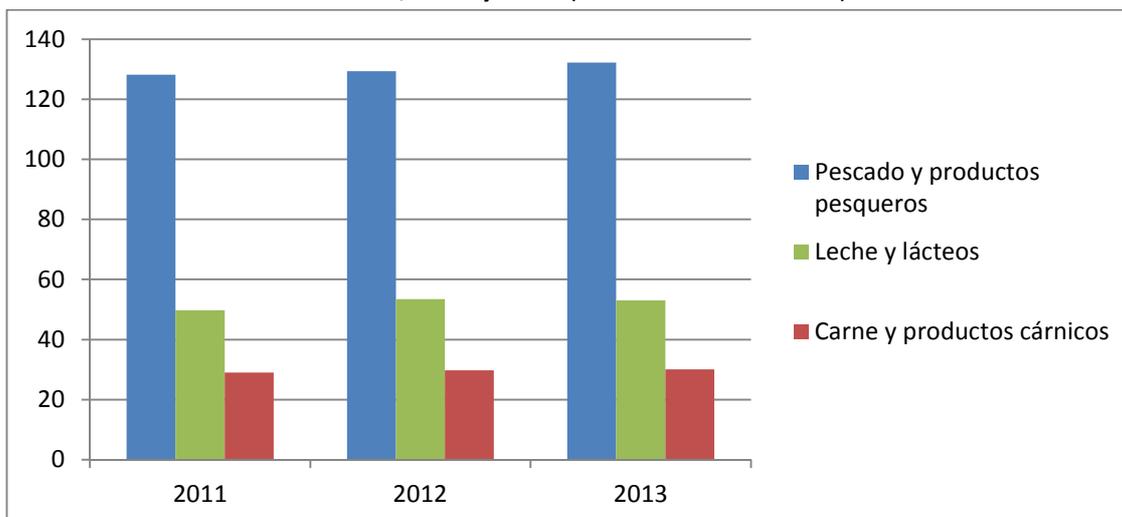
Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

*(para 2013-2014, predicciones de la FAO)

En el gráfico 2.8 se aprecia la evolución del resto de productos y mercancías alimenticias pero, en este caso, se representa el volumen de las mismas para tres años: 2011, 2012 y 2013. El pescado y los productos pesqueros y la carne crecen ligeramente con respecto al año anterior tanto en 2012 como en 2013. La Leche y los productos lácteos aumentan respecto al año anterior en 2012, pero disminuyen en 2013.

Gráfico 2.8

Evolución del volumen de diversos productos alimenticios comerciados internacionalmente en 2011, 2012 y 2013 (millones de toneladas)

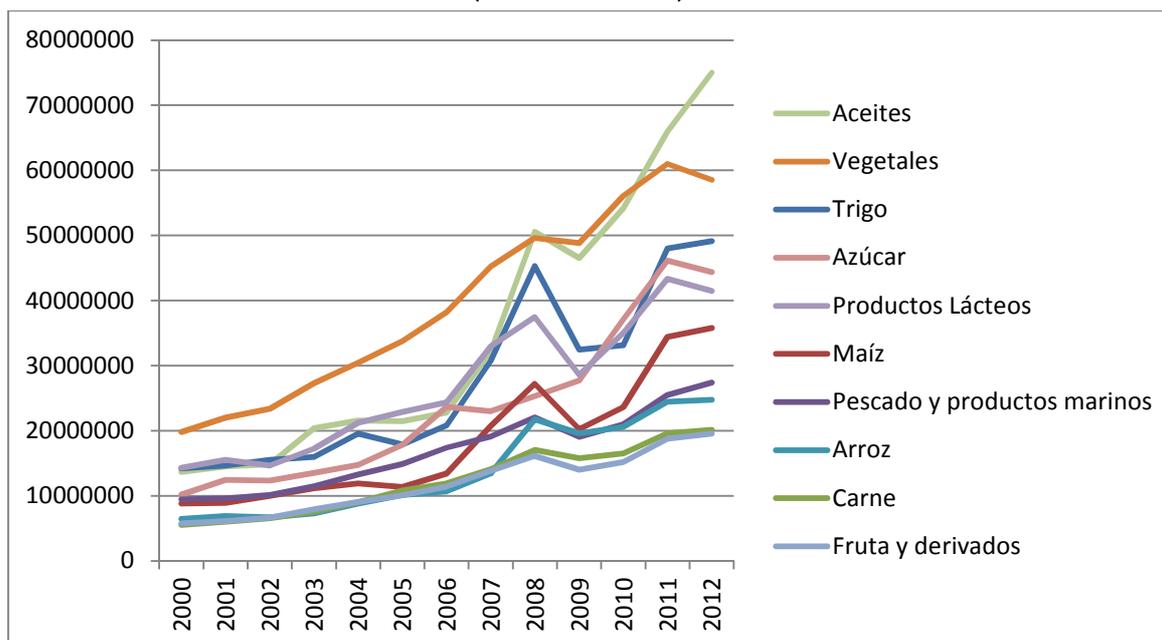


Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

Además del volumen, interesa también analizar el valor de las exportaciones. Ahora se incluyen también el mercado de los aceites, de los vegetales y de las frutas, derivados de ellas (zumos) y frutos secos. Así se puede ver la evolución del valor de las exportaciones de estos productos y de todos los productos anteriores (trigo, maíz, arroz, carne, productos lácteos, productos pesqueros y azúcar). Para ello se acude a las fuentes estadísticas de la UNCTAD: En el gráfico 2.9 tenemos la evolución desde 1995 a 2012 del valor de las exportaciones en miles de dólares.

Gráfico 2.9

Evolución del valor de las exportaciones de diversos productos alimenticios, 1995-2012 (miles de dólares)



Fuente: elaboración Propia con datos de la UNCTADstat.

Lo más significativo de este gráfico es la gran subida que experimenta el valor de las exportaciones de los aceites a partir de 2006 y de los vegetales a lo largo de toda la década pasada. Ambos productos apenas han experimentado una caída en el valor de sus exportaciones durante el periodo de crisis a partir de 2008. Por el contrario, la crisis sí afecta mucho al resto de productos, aunque con menor incidencia en la Carne y las Frutas.

2.5 Resumen de los datos

El mayor volumen de mercancías alimenticias comerciadas corresponde, como se ha visto, a los cereales y al trigo. La observación de los datos estadísticos muestra que tanto en el mercado de los cereales como en el del trigo, el mayor volumen de importación corresponde a las importaciones de Asia. En el mercado de los cereales la siguiente región geográfica que más importa es África y en el del trigo, Europa. Es significativo para el estudio posterior que el volumen de exportaciones de alimentos de África, región geográfica donde se encuentra muchos de los países menos desarrollados, es bastante menor que el volumen de sus importaciones. Respecto a la exportación, América del Norte y Europa lideran el mercado exportador en el trigo, mientras que América del Norte y América del Sur lideran el del trigo.

En el valor de las exportaciones mundiales en 2012, lideran los aceites y los vegetales, seguidos en tercer y cuarto lugar por el trigo y el azúcar.

Por otro lado, como se ve en el anterior gráfico las importaciones de comidas denominadas de *Alto Valor o no tradicionales*, principalmente englobadas por los vegetales y los aceites, han crecido mucho en proporción a los alimentos tradicionales como pueden ser los cereales, ya que especialmente en los países desarrollados el alto poder adquisitivo y la diversidad de la dieta han inducido una demanda creciente de alimentos de mayor nivel que el de subsistencia.

3. Estudio de la evolución de los precios de los alimentos

Este apartado del estudio se va a centrar en analizar la evolución histórica de los precios de las mercancías alimenticias, con el fin de poder comprender mejor cómo ha evolucionado el comercio internacional de los alimentos a grandes rasgos y específicamente por precio de cada mercancía. Esto permite observar la tendencia de la serie temporal de los distintos índices de precios y estudiar la existencia aparente de ciclos en la misma. La importancia añadida de este apartado radica en la mejora o empeoramiento de los términos de comercio para ciertos países a raíz de las subidas o bajadas de los precios, así como los países y regiones económicas o geográficas que así ganan y pierden más con los cambios recientes en los precios de las mercancías alimenticias. Se tienen en cuenta las conclusiones obtenidas del análisis estadístico de los anteriores apartados, en los que se veían qué países eran exportadores netos y cuáles importadores netos.

Así mismo, se analizan la volatilidad de los precios y la creciente especulación con estas mercancías debido al efecto que tienen sobre la inestabilidad económica de los países menos desarrollados y más dependientes de la importación de alimentos. Es también objetivo de este estudio tratar de comprender las causas y los efectos de la llamada Crisis Alimentaria de hace

unos pocos años, relacionada de alguna forma con la especulación y los cambios inesperados en los índices de precios de las mercancías y la dependencia importadora. Para ello, se acudirá a fuentes estadísticas previamente utilizadas como la FAO, la OMC o la UNCTAD.

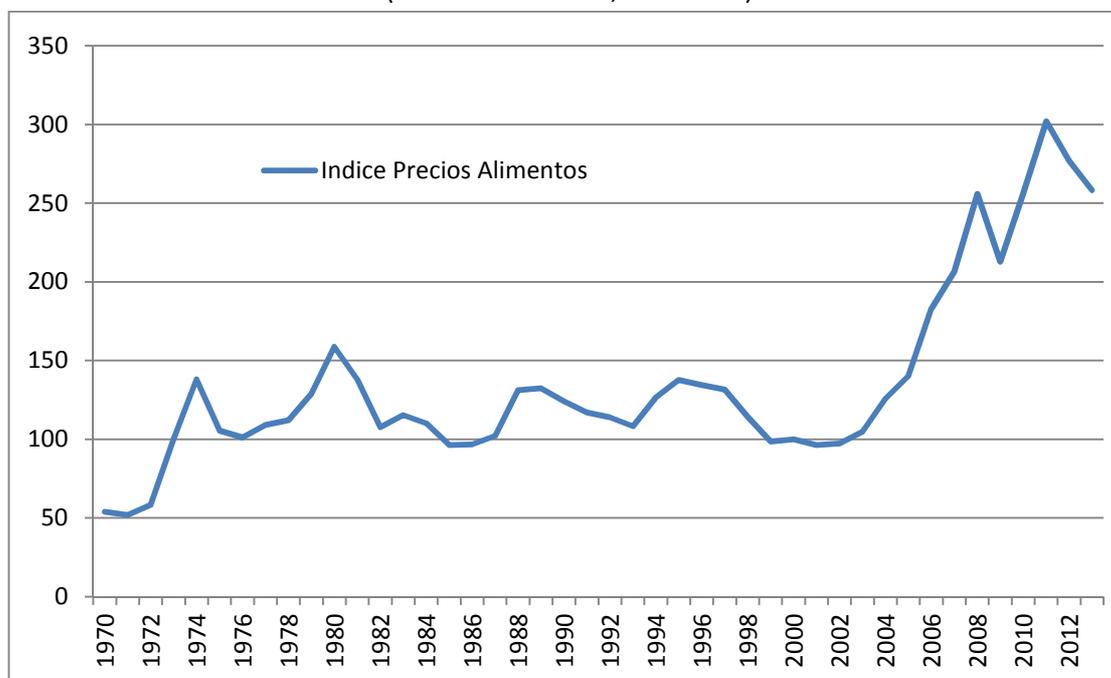
Las conclusiones del análisis de los datos este capítulo sirven también para los siguientes puntos de estudio, ya centrados en los problemas derivados del sistema comercial actual, de la especialización comercial en muchos casos impuesta y de la dependencia importadora de alimentos en países económicamente débiles.

3.1 Evolución de los precios internacionales

En primer lugar, se debe observar la evolución de los precios para el conjunto de los alimentos en los mercados internacionales. En el gráfico 3.1 se representa la serie temporal del índice de precios internacional de las mercancías alimenticias categorizadas por la UNCTAD para el periodo 1970-2013.

En él se aprecia a grandes rasgos una tendencia creciente del índice de precios, aunque con altibajos y periodos de decrecimiento y de crecimiento. Se debe prestar especial atención al aumento del índice de precios a partir de finales del año 2001, ya que en desde entonces y hasta 2008 se produjo el mayor aumento en la historia, que supera incluso la subida de los precios en los años 1970. Entre 2008 y 2009 se dio una caída pronunciada pero corta en el tiempo, para volver a un crecimiento que alcanzó otro punto máximo en 2011. Desde entonces, se puede observar otra caída en el índice de precios internacional.

Gráfico 3.1
Índice de precios internacionales de los alimentos desde 1970 a 2013
(dólares corrientes, 2000=100)



Fuente: elaboración propia con datos de la UNCTADstat.

Por otro lado, es también necesario analizar la evolución de los precios de todas las mercancías en su conjunto, ya que esto ayudará a explicar la relación de los precios de los alimentos con los cambios en los mercados internacionales y en la demanda global.

Al respecto, algunos organismos internacionales reconocen la existencia de un súper-ciclo en los precios de las mercancías desde los años 70 hasta la actualidad, incluyendo en éste a las mercancías alimenticias, asociado a la creciente industrialización y al crecimiento de los países en vías de desarrollo (UNCTAD, 2013a). Según esta teoría, el incremento de los precios entre 2002-2003 y 2011 se asocia con la fase de expansión del súper-ciclo. Así mismo, la UNCTAD apunta a cambios estructurales en los mercados internacionales para explicar el rápido aumento de los precios y la fase creciente del súper-ciclo. El crecimiento económico de las regiones y países en desarrollo, especialmente China, ha provocado, al mismo tiempo que el aumento de la población y el creciente desarrollo de la industrialización y la urbanización en estas regiones, que la demanda de mercancías en los mercados internacionales aumente considerablemente. Según esta visión, el crecimiento de la demanda en los países en desarrollo es el motor principal de la subida de los precios internacionales, incluyendo los alimentos. Ante una tradicionalmente débil oferta, la mayor demanda provoca la subida de los precios. Es por ello que la UNCTAD señala que el aumento significativo de los precios de las mercancías desde el año 2000 se debió en gran medida al crecimiento de los países en desarrollo, apuntado que la continuación de la tendencia creciente en los precios dependerá de cómo evolucione la demanda de mercancías internacionales de estos países.

Por otro lado, otros cambios estructurales se han dado en los mercados internacionales de mercancías. El aumento de la participación de inversores financieros en el comercio internacional y de los movimientos especulativos ha contribuido en gran medida a los rápidos incrementos de los precios provocando un aumento significativo de la volatilidad de los mismos. Se profundizará más en el aspecto financiero y especulativo en el siguiente apartado.

La continuación de la fase de expansión del ciclo de los precios de las mercancías está en duda. Por un lado, el papel de China ha sido y será clave en la evolución de los precios. La reciente reestructuración del mercado interno chino y su reducción de la dependencia de las importaciones, así como cierta deceleración de su crecimiento económico, se ha traducido en una caída de su demanda exterior y puede significar el fin de la supuesta fase del ciclo. Sin embargo, si la demanda interna china continúa creciendo el efecto negativo en los precios de las mercancías se podría ver compensado. Otro aspecto a considerar es el ajuste que se espera que se haga entre la oferta y la demanda, el cual también puede marcar el fin de la fase creciente del ciclo. Sin embargo, si los precios continuarán en los elevados niveles actuales o descenderán progresivamente está en duda.

Respecto a este ciclo específicamente en las mercancías de los alimentos, los factores que han contribuido a la fase de crecimiento de los precios se asemejan a los anteriores: un incremento de la población y de la demanda mundial de alimentos. La mayor parte del crecimiento de la población corresponde a los países en desarrollo, especialmente China e India, y son estos países en los que la parte del consumo correspondiente a los alimentos es mayor, por lo que la demanda continuará creciendo. Según la FAO, los precios de los alimentos han experimentado cambios estructurales que los sitúan en niveles históricamente muy elevados, los cuales se

prevén que continuarán en niveles parecidos durante los próximos años. La demanda mundial de alimentos seguirá creciendo, influenciada además por otros factores como la creciente demanda de mercancías alimenticias para los biocombustibles. Con todo, la UNCTAD resalta que hay una visión más o menos común en los distintos análisis económicos que prevé que, de haber finalizado el súper-ciclo, no se producirá ninguna fase importante de contracción de los precios, es decir, aunque el ciclo creciente termine, los precios continuarán siendo elevados. Esto beneficiará a los países exportadores de alimentos gracias a la relativa estabilidad prevista de los precios de estas mercancías en niveles altos.

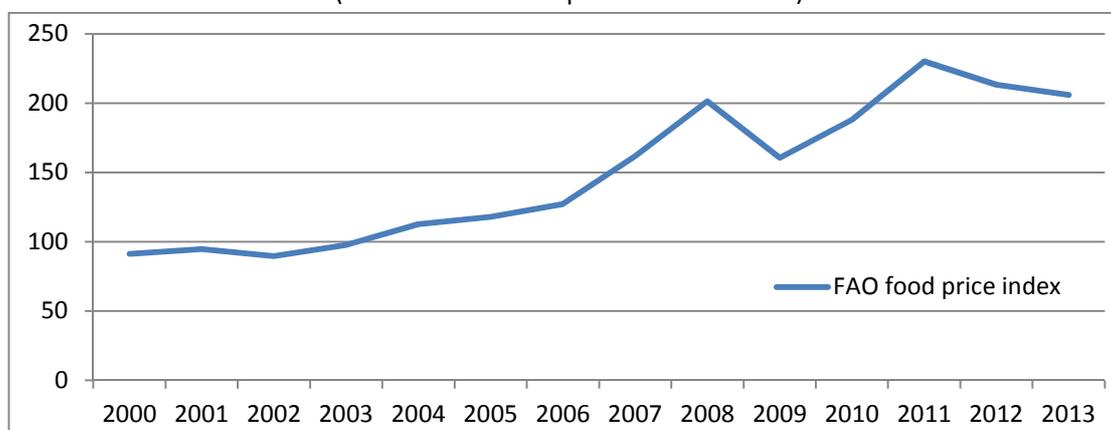
Con todo, en el gráfico 3.1 se ha visto la caída en el índice de precios de los mercancías alimenticias entre 2011 y 2013, lo cual podría poner en duda que se vaya a producir un incremento de los precios en años sucesivos. Sin embargo, y como se verá más adelante, hay diferencias importantes en la evolución de los precios por cada tipo de mercancía alimenticia.

3.2 Análisis del crecimiento de los precios en el periodo 2000-2013

El pico histórico alcanzado en los precios de las materias primas en el año 2008 refleja los cambios estructurales que el comercio internacional ha experimentado en las últimas décadas y por ello es importante analizar más detalladamente las variaciones de precios en este periodo. Más aun, la subida repentina de los alimentos ha ocasionado graves problemas en la seguridad alimentaria de muchos países, dando origen a la crisis alimentaria.

En primer lugar, se ha hecho uso del Índice Global de Precios de los Alimentos de la FAO (FAO Food Price Index) para el periodo en cuestión. Se recuerda que la Organización Mundial del Comercio considera en su índice de precios a las mercancías alimenticias del trigo, cereales, arroz, aceites o productos derivados de ellos, azúcar, carne o productos cárnicos, leche o productos lácteos y pescado o productos marinos. Por su parte, la FAO, para el cálculo del índice, toma en cuenta 5 tipos de productos, tomando su media y ponderando cada mercancía por su peso en la exportación mundial de alimentos: cereales, carne, aceites vegetales, lácteos y azúcar.

Gráfico 3.2
Evolución del Índice de Precios de los alimentos de la FAO
(base: la media del periodo 2002-2004)



Fuente: elaboración propia con datos de la FAO.

El gráfico 3.2 ayuda a comprender visualmente cómo han evolucionado los precios de alimentos desde principios de siglo para poder ver la magnitud del cambio producido entre el año 2000 y el 2008 con respecto a los años previos, viendo además la evolución posterior al llamado “boom” de los precios.

Se aprecia en este gráfico cómo la tendencia creciente desde 2002 se acentúa en el año 2006 alcanzando su máximo histórico en 2008. Para el caso del conjunto de los precios de las mercancías, tanto la tendencia como los picos son muy similares. Se ha llamado a esta subida pronunciada de los precios entre 2003 y 2011 (excluyendo la caída drástica entre 2008 y 2009) el “boom de los precios de las mercancías” (UNCTAD, 2013a).

3.2.1. Factores que explican la subida entre 2003 y 2011

Los cambios estructurales anteriormente mencionados (mayor demanda internacional de los países en desarrollo, papel de China...), se pueden apreciar concretamente en el aumento de las importaciones de alimentos. Como se ha visto anteriormente en el apartado de análisis de las Importaciones de alimentos (gráfico 1.7), la demanda de importaciones de China es la que más destaca entre el año 2000 y 2012.

A estos factores se han sumado la depreciación del tipo de cambio real del dólar estadounidense y los bajos tipos de interés a nivel global, factores importantes en dicha subida de los precios de las mercancías que han estimulado aún más la demanda global y la presión sobre los precios en este periodo.

Además, como se ha mencionado anteriormente, el mercado financiero internacional ha ido adquiriendo un papel muy importante en la evolución de los precios de las mercancías de los alimentos. El aumento de los movimientos financieros internacionales, gracias a la progresiva liberalización de los movimientos de capital y la desregulación de los mercados financieros desde principios de siglo, ha afectado a la volatilidad de precios de casi todas las mercancías internacionalmente comercializadas. Ha aumentado así el mercado de futuros a través de la inversión en las mercancías, destacando la creciente importancia de las mismas en los conocidos derivados financieros: desde un 3% de participación en el total del mercado de los derivados en 2003 a un 9% en 2010, (UNCTAD, 2013a). En conclusión, la especulación financiera ha distorsionado el mercado de los alimentos al irrumpir motivaciones especulativas completamente ajenas a las características y necesidades productivas y de demanda de alimentos. Los lazos financieros que debían haber mejorado y dinamizado el comercio de alimentos han sido alterados por una especulación no productiva que se ha traducido en volatilidad e inestabilidad de precios, con los riesgos y problemas que ello entraña.

El papel de los bancos de inversión ha sido también relevante. Mayores rendimientos del capital invertido a través de la mayor inversión de los fondos de inversión internacionales en las mercancías ha llevado a una tendencia alcista de los precios en dicho periodo caracterizada por una distorsión de los precios y una mayor volatilidad (UNCTAD, 2013a).

Concretamente para los alimentos, otros factores estructurales y a corto plazo han contribuido mucho a la subida de los precios entre 2003 y 2011. La creciente demanda de biocombustibles ha tenido un efecto significativo en el incremento de los precios de los cereales. Ha ligado el

mercado de los alimentos al mercado de la energía, en el que los precios y la demanda siempre crecen y, además, la producción intensiva para dicho uso ha puesto en riesgo la sostenibilidad ambiental. Los precios de las mercancías de maíz y trigo han mostrado una correlación positiva con la producción mundial de biocombustibles. A diferencia de los cereales, directamente utilizados para la fabricación de estos combustibles, el efecto en los precios del trigo es indirecto, se transmite a través de una mayor competencia por el empleo de la tierra ante la mayor utilización del cultivo de cereales, haciendo la oferta más inelástica con respecto al precio. Otras mercancías también se ven directamente afectadas por el efecto de los biocombustibles, como los aceites vegetales. La mayor producción de biocombustibles procede de Estados Unidos y de Brasil; en el primer caso, demandando principalmente maíz y en el segundo caña de azúcar.

Además, la subida de los precios de los combustibles y su repercusión en mayores costes en los fertilizantes y en el transporte de mercancías también ha incrementado considerablemente los precios.

Por el lado de la oferta, otro factor que ha afectado al fuerte crecimiento de los precios entre 2007 y 2008 ha sido la sequía que sufrió uno de los mayores productores y exportadores de trigo: Australia. Se debe tener en cuenta que el sector primario sigue siendo vulnerable al medio físico y las coyunturas medioambientales, siendo las sequías claro ejemplos de factores no económicos que pueden y han repercutido en los precios internacionales de los alimentos.

En resumen, los factores tanto relativos a cambios estructurales en el comercio internacional como los que responden a características de corto plazo han sido los siguientes:

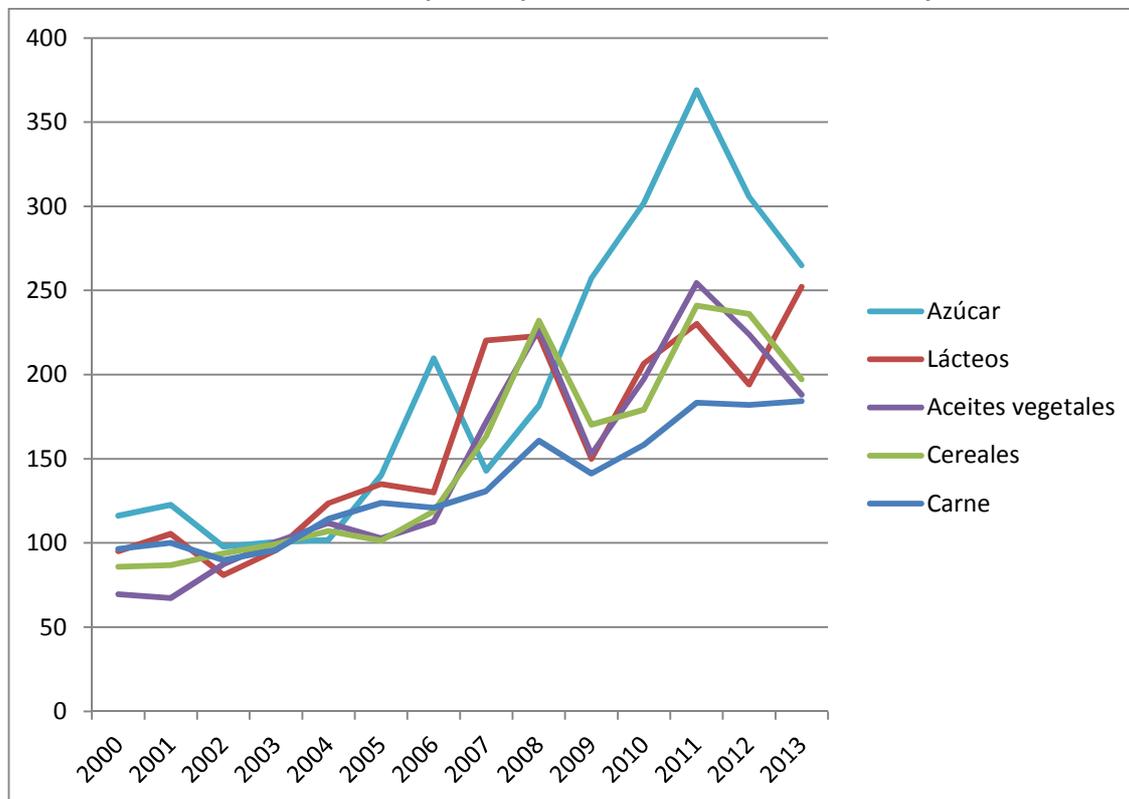
- incremento de la demanda de importaciones alimenticias por parte de los países en desarrollo (especialmente China),
- incremento en la demanda de cereales para su utilización en biocombustibles,
- incapacidad de la Oferta (la producción de alimentos) de responder con “rapidez” a los cambios de demanda, y
- aumento de los movimientos financieros con las mercancías alimenticias, la especulación y el uso de las mercancías en el sistema financiero global y la bolsa de valores (factor al que recientemente se le está otorgando especial consideración en su relación con la subida de precios entre 2003 y 2008).

3.2.2. Análisis de la evolución de precios por mercancías desde principios del siglo XXI

A continuación se exponen los cambios que los precios de las principales mercancías alimenticias han experimentado. Como se ha apuntado antes, la evolución de los precios y los índices de precios varían considerablemente entre cada mercancía, es por ello que se requiere un apartado específico para estudiar las diferencias, así como los factores que han marcado los precios de las mismas.

Haciendo uso de nuevo del índice de precios de la FAO, esta vez por cada mercancía, se ha elaborado el gráfico 3.3 con la evolución de cada índice para el azúcar, los lácteos, aceites vegetales, cereales y carne.

Gráfico 3.3
Evolución del índice de precios por mercancía entre el año 2000 y 2013*



Fuente: elaboración Propia con datos de la FAO.

*(La observación para 2013 es la recogida hasta el mes de Octubre)

En el cuadro se observa cómo el índice de precios para el azúcar es el que ha experimentado el crecimiento y el decrecimiento más marcado de todas las series de índices. Éste alcanzó un máximo histórico en el año 2006 tras cuatro años de crecimiento marcado, para decrecer entonces hasta el año 2007 y, desde entonces, experimentar un crecimiento muy pronunciado hasta 2011, y finalmente, marcada caída hasta 2013.

Por su parte, el índice para los lácteos muestra también una gran variabilidad, y de ello hay que resaltar el crecimiento pronunciado entre 2007 y 2008 y el crecimiento que está experimentando desde el año 2012.

El caso de los cereales es casi similar al de los lácteos, aunque su índice de precios, en vez de crecer en los últimos dos años, decrece bastante. Respecto a los aceites vegetales, su evolución es similar a los cereales.

Por último, la evolución del índice para la carne muestra una tendencia creciente más estable en todo el periodo.

De este gráfico se puede llegar a la conclusión de que claramente existe una tendencia creciente de los precios de cada mercancía, posiblemente formando todas ellas del llamado

súper-ciclo de crecimiento de los precios; sin embargo, las marcadas caídas de los precios del azúcar, los aceites vegetales y los cereales podrían indicar que el ciclo de crecimiento está llegando a su fin, aunque también podrían ser situaciones de caídas en los precios cíclicas y a corto plazo que se revertirán en los próximos años afianzado que el supuesto ciclo sí existe y todavía no ha finalizado.

Si se acude al análisis para cada mercado de mercancías alimenticias, se puede comprender mejor qué factores están detrás de estos movimientos de precios. Al igual que en el apartado relativo a la importación y la exportación, se analizará específicamente la evolución para los últimos años (2012 y 2013) del mercado de las mercancías de los cereales y del trigo, en este caso sus precios, y los factores a los que deben dicha evolución.

Evolución de los precios de los cereales

Como se ha apuntado antes, la tendencia creciente de los precios entre 2005 y 2008 es muy notable. Además, el gráfico anterior ha mostrado cómo entre 2011 y 2013 el precio internacional de los cereales disminuyó notablemente. La FAO atribuye esta caída al aumento de la producción de cereal por parte de los principales exportadores, en especial debido a la mayor producción de Estados Unidos y la mejora de las condiciones medioambientales que afectan a su cosecha. Con todo, esta caída se ve suavizada entre otras causas por la mayor demanda importadora de China.

Evolución de los precios del Trigo

A pesar de la tendencia decreciente clara de los últimos años, explicada mayormente por una fuerte oferta, la FAO resalta el aumento rápido de los precios desde octubre del año 2013 debido a problemas ambientales que han afectado negativamente a las cosechas y a la producción de trigo, tanto en Rusia y Ucrania (importantes exportadores) como en Argentina. Si la evolución decreciente de los precios se producirá este año está por ver.

3.3 Efectos internacionales de la subida de precios

En este apartado se van a estudiar las repercusiones internacionales de los movimientos crecientes de los índices precios de las mercancías en el periodo 2003-2011 con el fin de determinar qué situación ha provocado en los distintos países importadores y exportadores de alimentos, así como qué beneficios y qué problemas han surgido de esa *explosividad* de los precios de las materias primas y de los alimentos en este periodo, especialmente en los países en vías de desarrollo. Las materias primas y los productos agrícolas en general también estarán dentro del análisis de este apartado ya que ayudarán a formar una imagen más amplia de las repercusiones en la economía y en el desarrollo de los países en cuestión.

Efectos Económicos, Financieros y Estructurales:

En primer lugar, se han de analizar las repercusiones que la subida internacional de precios ha tenido en los países más desarrollados, los países en vías de desarrollo, los menos adelantados y los países más dependientes del comercio exterior de materias primas y alimentos para su

desarrollo, países estos últimos que la UNCTAD categoriza como CDDCs (Commodity Dependent Developing Countries).

Por una parte, los datos muestran consecuencias positivas a nivel económico del crecimiento de los precios de las mercancías entre 2003 y 2011. La subida de precios ha favorecido a los países exportadores de materias primas y, en su conjunto, a los exportadores de alimentos. Los beneficios derivados de la mayor demanda mundial se han traducido en beneficios económicos que en cierto modo han estimulado la economía. Los términos de comercio entre productos primarios, incluyendo los alimentos y manufacturas han aumentado a raíz del llamada *boom de los precios*.

Las regiones y países beneficiados de esta evolución en los precios han de ser en primer lugar los exportadores netos de productos agrícolas y alimentos: Según los datos de la OMC para el año 2012, Sudamérica y Centroamérica, América del Norte y Europa, ya que en ellas las exportaciones de estas mercancías superan considerablemente a las importaciones de las mismas (aunque en Europa es casi igual el porcentaje de exportaciones e importaciones sobre el total de exportaciones e importaciones respectivamente); y especialmente Sudamérica y Centroamérica, con un 27,4 % de sus exportaciones correspondientes los productos agrícolas.

Dichas regiones se han beneficiado de estos mayores precios. Sin embargo, en gran parte estos beneficios no han sido absorbidos debidamente en los países menos desarrollados por deficiencias estructurales y acaparamiento de tierras y beneficios (factores que se analizarán con más detalle). De hecho, la mayor parte de estos países se encuentran en África y Oriente Medio, dos regiones netamente importadoras de productos agrícolas y, por ello, perjudicadas directamente por la subida de precios de los alimentos unida a su debilidad económica exterior.

En el caso de los países industrializados y más ricos en términos de renta, cuyas exportaciones están muy diversificadas, los beneficios del comercio exterior de alimentos y productos agrícolas han sido considerables, especialmente sabiendo que entre los principales exportadores mundiales de alimentos se encuentran la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá o Australia. Sin embargo, aunque estos países son los claros beneficiados económicamente de la subida de precios y el aumento de la demanda, la participación de los beneficios del comercio exterior de materias primas y de alimentos son relativamente muy reducidos en comparación a los provenientes de la exportación de manufacturas industriales. Más aún, el peso del sector comercial en el crecimiento económico es pequeño si se compara con el que éste tiene en otros países, como en los países menos desarrollados, en los cuales el comercio exterior, y en especial el de materias primas, sí tiene un papel central en el futuro económico.

En el caso de los países más pobres, los beneficios del comercio exterior se han destinado en su mayor parte hacia una mayor inversión en activos financieros en mercados exteriores y hacia una reducción del porcentaje de la Deuda Externa con respecto al PIB y hacia la estabilización fiscal; es decir, hacia una retroalimentación de la inversión financiera y una disminución de la deuda. La inversión productiva en los 40 países más pobres no ha aumentado con los beneficios del comercio, al igual que tampoco lo ha hecho la inversión en

educación y salud, por lo que el desarrollo de estos países no ha crecido con los beneficios del comercio.

Por otra parte, aunque la subida de los precios entre 2003 y 2009 ha estimulado también la Inversión Extranjera Directa (IED), el efecto de ésta en el conjunto de la economía y el empleo ha sido reducido, estimulando principalmente sólo el sector de la explotación de los recursos naturales (debido a la mayor demanda mundial de materias primas y de alimentos), por lo que se puede hablar de un retroalimentación del capital financiero a nivel internacional a través de dicha inversión. Esto supone un cambio estructural importante, especialmente para los países más pobres y para los más dependientes del comercio exterior de materias primas o mercancías producidas en base a los recursos naturales, ya que la situación en la que se encuentran ha cambiado y los beneficios derivados de la actividad comercial cada vez repercuten menos en su crecimiento y desarrollo interior. Se ve que progresivamente, la llamada *globalización financiera* adquiere cada vez más importancia en el sistema comercial mundial y en el reparto de los beneficios entre los productores y exportadores y los inversores.

Especialmente significativo es el caso de los países que económicamente dependen del comercio exterior de materias primas (los CDDC's, Commodity-Dependent Developing Countries) (entre ellas los alimentos, en muchos casos, como la principal mercancía exportada). La UNCTAD categoriza como tales a una serie de países principalmente pertenecientes a las economías en vías de desarrollo de la región de África, América Latina y el Caribe, Asia y Oceanía. En general se trata de pequeñas economías abiertas, no de los grandes exportadores de estas regiones que se han estudiado en los apartados anteriores, y están caracterizadas por cerca de un 90% del total de sus exportaciones pertenecientes a productos agrícolas y en muchos casos alimentos en concreto (UNCTAD, 2013a).

La situación en estos países es diferente y por lo tanto se debe estudiar la importancia de los cambios estructurales en el sistema comercial para comprender qué efectos han tenido en ellos los movimientos de los precios internacionales de las materias primas.

Para ello, se ha de comprender por qué la dependencia del comercio internacional de materias primas, a través de la exportación o la importación, tiene ciertos efectos que sitúan en una posición de relativa vulnerabilidad a estas economías en el panorama internacional; situación que se ve acentuada en el caso de los países menos desarrollados, que son la mayor parte de este tipo de economías comerciales. Dicha dependencia comercial se da en muchos de los países del África Subsahariana, el Caribe, Sudamérica, Asia Central y Oriente Medio. La especialización en la exportación de materias primas ha sido una situación común en la historia de estos países, aunque es necesario hablar de dependencia más que de especialización, ya que en ellos es la actividad comercial (en el caso de los exportadores) la principal fuente de ingresos nacionales, creando así una dependencia de la situación comercial internacional y de las condiciones económicas externas. Más aun, es esta poca diversificación de estas economías uno de los factores estructurales explicativos de su debilidad económica, factor al que se une la dependencia de la disponibilidad y bonanza de las cosechas y recursos naturales que, en el caso de las materias primas (especialmente los alimentos), sigue teniendo efectos importantes en la variabilidad de las series temporales de producción, exportación e importación. Todo ello convierte a la oferta productiva de productos agrícolas en una posición de relativa

incertidumbre y debilidad. Aun cuando la subida de precios se pueda traducir en mayores beneficios, la llamada especialización en productos agrícolas sigue empleando una mano de obra muy poco cualificada para la explotación de recursos naturales en muchos casos limitados por las condiciones naturales, por lo que las desventajas de esta posición en la economía internacional son considerables.

Las estrategias exportadoras basadas en los productos primarios son por ello más sensibles que las exportación manufacturera a los cambios económicos globales que se han visto; además, a medida que la renta per cápita mundial crece, aunque el consumo de alimentos sí puede aumentar debido al crecimiento poblacional, la elasticidad- renta de la demanda de productos alimenticios es significativamente menor (e incluso negativa en el caso de los países más desarrollados) que la de las manufacturas: mayores capacidades adquisitivas tienden a aumentar la demanda de manufacturas en detrimento de las mercancías de primera necesidad, como son los alimentos.

Esta situación se suele referir como una trampa de la pobreza en el caso de los países menos adelantados o en vías de desarrollo, la cual es mantenida por varios factores, entre los cuales destacan la poca predictibilidad de los precios internacionales de las mercancías, su volatilidad (como se ha visto, creciente) y la mayor concentración de los intercambios comerciales y la producción en las grandes multinacionales, que, como se verá en los últimos apartados del estudio, tienen un papel muy importante y de carácter oligopolístico en la cadena alimenticia internacional.

Las perspectivas económicas de salir de esta dependencia comercial no son abundantes. La volatilidad de los precios internacionales de las mercancías crece. Por otro lado, algunos estudios prevén una reducción de los precios de los productos primarios en relación a las manufacturas, punto defendido en la *Teoría de Presbisch Singer*, que en el caso de los países menos adelantados y más dependientes de la exportación de materias primas se traduciría en un desarrollo económico débil en el sector comercial. El empeoramiento de los términos de comercio (precio de las exportaciones en relación al de las importaciones) para los países productores de productos primarios se llevan produciendo notablemente desde finales de los años 1990. Pese a ello, el crecimiento brusco de los precios de los alimentos y los productos agrícolas en relación a las manufacturas en el periodo que se está analizando ha llevado a un crecimiento de los términos de comercio. Si este crecimiento es puntual no está del todo claro y las perspectivas difieren entre los analistas, ya que de continuar el súper-ciclo creciente de los precios de los productos primarios los términos de comercio entre dichos productos y las manufacturas continuarán aumentando.

Tanto en los Países Menos Adelantados, el África Subsahariana y los Importadores Netos de Alimentos, la proporción del gasto de los hogares en alimentos está entre el 50 y el 55% del total (UNCTAD, 2013a), mientras que en los países desarrollados éste está en un 18%, por lo que esto los ha hecho aún más vulnerables a los cambios internacionales sufridos que se van a analizar a continuación.

Otro asunto de gran importancia para algunos países de este grupo es el de la *adquisición* y en mucho casos *apropiación de tierras*. Las posibilidades de desarrollo de la población de los países pobres y orientados a la exportación residen en la capacidad para absorber

adecuadamente los beneficios que se puedan obtener de la actividad comercial. Sin embargo, cuando la propiedad de las tierras cultivables no está en manos de los productores locales sino en manos de inversores multinacionales, el reparto de beneficios entre la población local trabajadora es ciertamente difuso, especialmente en un sector como el primario en el que la mano de obra es poco cualificada y poco remunerada, al exceder siempre la oferta de trabajo a la demanda. La Inversión Extranjera Directa, que como se ha dicho ha crecido mucho en la pasada década, se ha centrado en la adquisición de las tierras de los países pobres, especialmente África, donde en muchos países las tierras son propiedad del estado y no de los productores individuales. Se trata de una Inversión en tierras a gran escala para orientarlas a un modelo de producción para la exportación. Los principales inversores internacionales en las tierras agrícolas son los Estados del Golfo, Corea y China, con destino a África, Sudamérica y el Sudeste Asiático (UNCTAD, 2013a) para orientar el modelo productivo a la exportación. Los gobiernos de estos países pobres exportadores apuestan por los posibles beneficios macroeconómicos de este tipo de IED y de financiación poniendo en riesgo el bienestar social y los derechos de propiedad y acceso básico a la alimentación de sus poblaciones. Además, la mayor parte de estos beneficios son destinados a resolver los problemas financieros nacionales en lugar de apoyar directamente al desarrollo local, la diversificación productiva o la investigación tecnológica.

4. Crisis alimentaria y seguridad alimenticia

Una de las consecuencias globales más importantes del afianzamiento del sistema comercial actual y de la escalada de precios de los alimentos en la última década ha sido la Crisis Alimentaria, en la que poblaciones y naciones se han visto directamente afectadas por el problema del hambre y la insuficiente disponibilidad de alimentos. A raíz de los cambios estructurales en el comercio internacional, unido al devenir macroeconómico de los Países Menos Adelantados y el incremento de la población mundial, la *seguridad alimentaria* se ha visto en peligro en las regiones geográficas más pobres y más exteriormente dependientes para alimentar a su población. Los efectos de la inflación se han sentido también en los países en desarrollo más avanzados, así como en los países desarrollados. En este apartado se estudiarán los vínculos directos e indirectos entre el aumento del hambre o la inseguridad alimentaria y las características del mercado internacional de los alimentos y situación comercial internacional previamente analizada.

En primer lugar, para aclarar la terminología, la *inseguridad alimentaria* se ha de definir de una forma amplia, abarcando tanto la falta de disponibilidad de alimentos, la inestabilidad de precios y la falta de derechos de la población sobre dicha disponibilidad.

Entrando ya en la crisis alimentaria, ésta se produjo entre el año 2007 y 2008 coincidiendo con el pico máximo alcanzado por el índice de precios de los alimentos. La seguridad alimenticia se vio significativamente dañada en dicho periodo. En gran parte, los factores que provocaron la subida de precios (aumento de la población, mayor demanda mundial de alimentos y de economías emergentes, empleo en los combustibles, especulación financiera, cosechas

precarias en importantes exportadores como Australia y Estados Unidos, etc) son los causantes a su vez de la crisis alimentaria. La UNCTAD sitúa como principales causas de la crisis a:

- la falta de equilibrio de mercado internacional: la debilidad coyuntural de la Oferta debido a la falta de reservas de alimentos y desastres naturales (crisis de producción) junto a una Demanda en alza. A su vez, distorsión de los precios y del mercado internacional por factores externos a los productivos (movimientos especulativos, efectos de la inversión internacional).

- el aumento del empleo de los alimentos en la producción de biocombustibles, que ha destinado grandes superficies de cultivo a los usos industriales en vez de a los alimenticios y que ha contribuido mucho al aumento de los precios.

- características estructurales de la producción: en el caso de los países menos adelantados, una escasa productividad ligada a agricultura de subsistencia y una baja inversión pública y privada en innovación agrícola. A su vez, disminución de la superficie cultivable por el desarrollo de la urbanización en estos países, en muchos casos descontrolada.

- marco normativo del comercio internacional: existencia de subvenciones y proteccionismo encubierto en los Países Desarrollados, así como sistema de producción mundial y características de una propiedad internacionalmente concentrada (esto se estudiará más adelante).

Los efectos sociales de la Crisis se traducen en una vulneración del derecho humano del acceso al alimento; por otro lado, especialmente vulnerable ha sido y está siendo el colectivo femenino, tanto mujeres como niñas, al disponer de menos alimentos por las características de los hogares en las zonas más pobres.

Respecto a las carencias de la dieta alimentaria, ha de ser cuestión de estudio la productividad agrícola. Según los últimos estudios de la FAO, la baja productividad por trabajador de los países más pobres está directamente relacionada con las carencias y déficit de alimentación. Además, la diversificación de la dieta, que en los países menos desarrollados es escasa, ayuda a fortalecer la seguridad alimentaria (FAO, 2013a). Además, dicho aumento de la productividad es el que puede contribuir en gran parte al aumento de la disponibilidad y asequibilidad de los alimentos y reducir la malnutrición, acompañada de la atracción de la inversión directa en la producción agrícola. Sin embargo, como se ha expuesto, dichas estrategias presentan problemas para traducirse en una reducción real del hambre y una mejora de las condiciones económico-sociales de las poblaciones de los países menos desarrollados.

No ha sido la escasa disponibilidad de alimentos la causante principal del hambre, sino el acceso limitado a los mismos. Los cereales son la mercancía más básica para la dieta y la alimentación de supervivencia de las poblaciones de los países menos avanzados. La producción mundial de estas mercancías alimenticias ha aumentado exponencialmente desde los años 1990 (con excepción en algún componente cíclico para el trigo), al igual que lo ha hecho la demanda internacional para la utilización industrial de los cereales, tanto en biocombustibles, diversos usos del sector secundario o alimentación de la industria alimenticia. A pesar de dicho aumento en la disponibilidad, el acceso a los cereales como alimentación directa se ha visto disminuido en los países menos adelantados.

Como se ha visto, no son los países en riesgo alimentario los principales exportadores ni productores de cereales. Norte América, Europa y Rusia son las regiones exportadoras más importantes, así como los principales productores junto a Asia. Es decir, la producción de cereales está fuertemente dominada por estas regiones, haciendo dependientes a los países menos adelantados de la importación. Sin embargo, el porcentaje de cereales exportados respecto a la producción total no sobrepasa un 10%.

Por otro lado, una parte considerable de las importaciones de alimentos por parte de los países pobres dependientes del exterior para su alimentación han sido las importaciones de productos alimentarios de bajo precio y subvencionados procedentes de Europa y Estados Unidos. Los bajos precios “artificiales” de estas mercancías las hacen internacionalmente muy competitivas, reduciendo las oportunidades de desarrollo del sector agrícola y de una oferta productiva estable de alimentos en los países más pobres (la influencia de las subvenciones se estudiará en más detalle en el apartado siguiente).

Un factor que ha afectado negativamente a la disponibilidad de alimentos han sido las sequías e inundaciones sufridas en los cultivos en la pasada década, las cuales han contribuido al aumento de los precios y el agravamiento de la crisis alimentaria. Según datos recogidos por la UNCTAD, son los países menos desarrollados y los países en desarrollo netamente importadores de alimentos los que más han sufrido el efecto de los desastres naturales desde el año 2000 (UNCTAD, 2013a), no sólo por posición geográfica sino por falta de recursos e infraestructuras para paliar o contrarrestar los efectos de las sequías, inundaciones y otros desastres agrícolas.

Respecto al acceso a la comida, el acceso económico es el que más se ha visto perjudicado y el que ha provocado el aumento considerable del hambre durante la crisis y después de ella. La subida de los precios internacionales de los alimentos es la responsable de la dificultad en el pago de los alimentos que, en el caso de los países menos desarrollados y más exteriormente dependientes, se tradujo en hambrunas.

Las respuestas de los gobiernos más afectados han sido muy diversas, y se han intentado replantear las estrategias de desarrollo. En la actualidad, con una demanda en aumento, el acceso físico a los alimentos por parte de los países en vías de desarrollo se intenta potenciar a través de la utilización de tierras en desuso y, con posibles riegos futuros, en la sobreexplotación de las existentes sin considerar los efectos medioambientales a medio y largo plazo.

La respuesta internacional ha venido de la mano de la ONU y la UNCTAD. En 2008, en el Acuerdo de Accra del 25 de Abril, la UNCTAD reconoció la existencia y gravedad de la Crisis Alimentaria (UNCTAD, 2008) orientando las medidas que habría de tomar en respuesta a la Crisis. De entre estas medidas, se pueden destacar:

- ayuda humanitaria alimenticia de primera necesidad para los países en riesgo de hambrunas por parte de los organismos humanitarios internacionales y la Comunidad Internacional.

- políticas de importación racionales y que ayuden a los países netamente importadores de alimentos a reducir los costes y los riesgos de su dependencia exterior, así como la aportación de una visión sostenible que cubra las necesidades más urgentes de alimentos.
- apoyo al sector agrícola más vulnerable y menos desarrollado, para favorecer su competitividad a través de la promoción de políticas nacionales en los países menos desarrollados.
- reclasificación de las mercancías alimentarias en el marco normativo del comercio internacional, a fin de dotarlas de una clasificación especial y que tenga en cuenta la importancia de los alimentos en el plano de los derechos humanos.
- favorecer la cooperación Sur- Sur para una mejora de la producción agrícola de los países en desarrollo y defensa contra posible escasez de alimentos e inversión tecnológica.

Se pueden citar otras iniciativas internacionales para tratar el problema del acceso a los alimentos: el “High-Level Task Force on Global Food Crisis” (HLTF) de la ONU, en la que el Secretario General realiza el compromiso de trabajar desde la ONU y en colaboración con las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) para ayudar a los países con dificultades para mantener su seguridad alimenticia (ONU, 2008); así como los Sistemas de Información del Mercado Agrario (“Agricultural Market Information Systems-AMIS) emprendidos por los miembros del G20 y España, que, en términos del sistema, actúa como plataforma para asegurar la transparencia en el mercado de los alimentos y potenciar las políticas públicas destinadas a mantener una estabilidad en el mercado. Los miembros del AMIS abarcan entre un 80 y un 90 por ciento de la producción, comercio y consumo de estas mercancías, por lo que el potencial de esta iniciativa es elevado.

5. Características del sistema de comercio actual

En este último punto del estudio se procede a analizar el sistema de comercio internacional de alimentos vigente en la actualidad, estudiando a grandes rasgos las bases normativas y empresariales que explican la situación exportadora e importadora que analizado en los anteriores puntos, comprendiendo las razones que han originado las posiciones de dominio y de debilidad que se dan entre los distintos países acorde a su nivel de desarrollo, nivel empresarial y protección de las producciones nacionales.

Se han de estudiar tanto las subvenciones nacionales a la exportación y los niveles de protección comercial como la cadena de producción mundial de alimentos y el dominio de las grandes empresas y los grandes inversores en la distribución internacional de las mercancías alimentarias.

5.1 Subvenciones a la exportación

El campo de las subvenciones es uno de los que genera más diversidad de opiniones y problemas en el mercado internacional de los productos agrícolas y de los alimentos. A lo largo de la historia, las instituciones de los países participantes en el comercio internacional han

subvencionado en mayor o menor medida su producción nacional con el fin de proteger a los productores locales de la competencia extranjera o para hacer más competitiva a la producción nacional. A medida que la economía de mercado y los acuerdos internacionales sobre comercio se han ido afianzando, se ha tendido a reducir dichos niveles de protección.

Sin embargo, desde la creación del GATT como mecanismo normativo y de armonización y promoción de la práctica internacional del libre comercio, los productos agrícolas han quedado ampliamente exentos de las normas de comercio a voluntad de los países más desarrollados, especialmente los Estados Unidos, país que continuó subvencionando su producción agrícola orientada a la exportación beneficiándose de su posición hegemónica en los acuerdos internacionales. En la Comunidad Europea y posterior Unión Europea, a su vez, también se aumentaron los niveles de subvenciones a los productos agrícolas durante las últimas décadas del siglo XX, aumentando la competitividad internacional aumentando la productividad del campo europeo y norteamericano.

Por tanto, las subvenciones a los productos agrícolas han quedado exentas de las normativas internacionales por el fuerte interés de los países desarrollados en proteger y mantener su hegemonía agrícola, subvencionando a los productores través de créditos a la exportación y otros tipos de ayudas.

Dentro de los países clasificados como industriales por el Banco Mundial existen dos grandes grupos de países y regiones proteccionistas:

- la Unión Europea: su agricultura está altamente protegida a través de medidas proteccionistas que gravan los bienes importados. La Política Agraria Común trata de mantener los precios internos alrededor de niveles altos y políticamente establecidos al tiempo que protege a los productores comunitarios de las mercancías exteriores para mantener el alto nivel de dichos precios. La distorsión de los precios de mercado internacionales resultado de estas prácticas es clara.

- los principales países industriales exportadores de alimentos: son las antiguas colonias europeas (Estados Unidos, Canadá y Australia), ahora países industriales: economías tradicionalmente orientadas a la exportación de productos agrícolas y que en las últimas décadas ha reforzado dicha hegemonía exportadora a través de subvenciones y ayudas técnicas y económicas a los productores y promoción de la exportación.

Desde la creación de la Organización del Comercio en 1995 tras el fin de la Ronda del GATT de Uruguay, la liberalización del comercio internacional ha avanzado progresivamente, englobando en la OMC y su marco normativo comercial a casi todos los países en la actualidad. Las subvenciones y ayudas a la exportación han disminuido en los países más desarrollados, al tiempo que la incorporación de los países menos desarrollados ha estado sujeta a la liberalización casi total de su comercio y a la apertura sin condiciones a un mercado internacional dominado por los países industriales. El Acuerdo de Agricultura de la Ronda de Uruguay fijó niveles máximos de proteccionismo agrícola tratando de eliminar los apoyos o las subvenciones a la exportación y las cuotas nacionales a la importación. Sin embargo, y aunque los países industriales están a favor activamente de la liberalización, tanto la Política Agraria Común como la política agraria de Estados Unidos han conseguido clasificar su proteccionismo

como apoyos no distorsionadores del mercado internacional. La clasificación en el marco del Acuerdo de Agricultura de las medidas de protección y subvenciones de Estados Unidos y de la Unión Europea como Cajas Verdes (medidas que teóricamente no afectan a la evolución del comercio internacional) ha aumentado considerablemente desde principios de siglo, alcanzando en el caso de la UE un 80% del total de los apoyos domésticos a la agricultura en 2009 y más de un 90% en el caso de Estados Unidos (UNCTAD, 2013).

Además, la protección nacional de los países desarrollados se ha visto aumentada raíz de la mayor importancia que están adquiriendo las Barreras no Arancelarias que se imponen a los productos procedentes del sur: en el caso de los alimentos han aumentado con el supuesto objetivo de garantizar unas condiciones higiénicas y sanitarias acorde a las exigencias de los países desarrollados.

Por otro lado, sí se ha intentado avanzar hacia una liberalización efectiva del comercio agrícola a través de varias iniciativas internacionales: la creación del Grupo de Cairns, que agrupa al resto de grandes exportadores agrícolas (Australia, Canadá, Sudáfrica y las grandes economías de Sudamérica y Oceanía), ha tratado de reducir el proteccionismo internacional pidiendo la supresión progresiva de las tarifas y cuotas a la importación con el fin de avanzar en la liberalización del sector agrícola y poder competir en los mercados de Europa, Estados Unidos o Japón.

Con todo, para los países en desarrollo las dificultades de competir internacionalmente con las mercancías subvencionadas de menor coste les han puesto en una situación de relativa debilidad en el comercio internacional (UNCTAD, 2008), teniendo en cuenta que muchos de ellos han puesto unos máximos a los aranceles a las importaciones agrícolas con muy poco margen para proteger a su producción nacional débil. Además, la liberalización de todos sus sectores económicos (especialmente el sector primario) es una de las condiciones básicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para el acceso a las ayudas, préstamos y financiación internacional, condicionalidad presionada por los intereses de Estados Unidos y los países Europeos.

Pese a ello, la OMC ha reconocido en la Ronda de Desarrollo de Doha la posibilidad para los países en desarrollo de ajustar sus aranceles a las mercancías exteriores con el objetivo del mantenimiento de la seguridad alimentaria y del desarrollo de la agricultura, y desde dicha Ronda han aumentado los esfuerzos por parte de los países no pertenecientes al círculo de los países industriales del norte, agrupados en el G20, de liberalizar el comercio y reducir las ayudas y la protección a la agricultura de Estados Unidos y la Unión Europea.

En resumen, existen dos prácticas capaces de distorsionar los precios internacionales de los alimentos y contribuir a su inestabilidad y a la debilidad relativa de los países menos desarrollados: las cuotas a la importación que algunos países desarrollados mantienen y las subvenciones y ayudas a la exportación que mejoran artificialmente la competitividad de las mercancías de los países desarrollados frente a las no subvencionadas de los menos desarrollados.

5.2 Cadena de producción y distribución mundial

Tanto la producción como la distribución de alimentos mundiales se caracterizan por un alto grado de concentración empresarial en el que un número reducido de empresas multinacionales dirigen la producción y la venta mundial de estas mercancías, adquiriendo el mercado internacional el carácter de oligopolístico.

Debido a que la producción para la exportación necesita grandes cantidades de inversión y capital, las empresas transnacionales han monopolizado el papel de la producción y distribución mundial de los alimentos adquiriendo una posición de dominio empresarial internacional que impide que los beneficios del comercio (o de las subidas de precios de las mercancías) se repartan justamente entre los productores locales, especialmente en el caso de los países menos desarrollados (Dicken, 2007). Por tanto, la concentración empresarial en el sector agroalimentario hace que los productores locales de los países menos desarrollados reciban apenas una fracción del precio final de las mercancías producidas. La UNCTAD estimó en 2008 que las 30 mayores empresas minoristas controlaban un tercio de la venta internacional de alimentos. En el caso de los países en desarrollo el grado de concentración es mayor que a nivel mundial, ya que existen importantes agrupaciones de empresas que monopolizan la producción y el suministro y distribución de alimentos tales como los cereales y los piensos (UNCTAD, 2008). Es también importante papel de los inversores internacionales en el afianzamiento de la hegemonía de la gran empresa en la producción de alimentos, ya que éstos contribuyen al llamado acaparamiento de tierras y beneficios que ya se ha estudiado.

El poder de influencia y de mercado de las grandes compañías comercializadoras de alimentos y las cadenas de supermercados se ha manifestado en una presión a la baja sobre los precios de compra a los productores de los países en desarrollo, los cuales se ven obligados a aceptar las condiciones y los precios que se fijan acorde a los intereses oligopolísticos de estas compañías transnacionales. A su vez, las reducciones de costes y el aumento de la competitividad mundial de la producción agrícola, así como el empeoramiento de las condiciones fijadas para los productores locales no subvencionados (es decir, para los productores de los países menos desarrollados), indican que la subida reciente de los precios internacionales de los alimentos puede estar relacionada con los intereses de las grandes empresas de aumentar su poder de mercado y los beneficios que pueden adquirir de su hegemonía comercial (UNCTAD, 2008).

En las subvenciones y ayudas que los países desarrollados dan a sus productores agrícolas también se da una concentración: en Estados Unidos se estima que aproximadamente el 5% de los productores más ricos reciben la mitad del total de las ayudas y que sólo las explotaciones más grandes reciben subvenciones; en el caso de la Unión Europea el 75% de las ayudas las reciben el 10% de las explotaciones más grandes de todo el territorio comunitario.

Por otro lado, la concentración de la producción se ajusta a la concentración de las grandes cadenas de supermercados que dominan en la distribución minorista y mayorista de los alimentos, por lo que el carácter oligopolístico del mercado se da a lo largo de toda el sistema de producción y venta de las mercancías alimentarias con el acaparamiento de beneficios que esto conlleva. En la comercialización de los alimentos domina un reducido número de grandes cadenas de supermercados: *Wall-Mart* domina la comercialización en Norteamérica y

Carrefour, Tesco y Metro en Europa. Estas compañías se están expandiendo rápidamente por los países en desarrollo y Asia (Dicken, 2007).

6. Conclusiones finales

En primer lugar, el análisis de la evolución de las exportaciones mundiales ha permitido observar la expansión clara del comercio de alimentos, especialmente en las últimas décadas y hasta la actualidad en la que el auge ha sido mayor. Las mejoras de los transportes y métodos de conservación y almacenaje de alimentos han permitido que toda clase de alimentos, incluyendo los vegetales, las frutas y los alimentos frescos, sean producidos en un hemisferio y consumidos en otro casi inmediatamente después de ser producidos. Los alimentos que se consumen en cada país han recorrido grandes distancias para llegar hasta los hogares o hasta las industrias de alimentación, creando el llamado “verano permanente” debido al suministro ininterrumpido de productos de temporada procedentes del resto del mundo.

Respecto a las exportaciones y las importaciones por economía y país, se ha estudiado tanto la evolución histórica como las posiciones de dominio que tienen ciertas economías. En concreto, dos economías desarrolladas mantienen una hegemonía clara en el comercio internacional: Estados Unidos y Europa. Dicha posición se debe tanto a la mayor productividad de sus sectores agrícolas en relación al resto de productores internacionales como a sus altos niveles de protección frente a las importaciones extranjeras y a las subvenciones y ayudas a la exportación que reciben sus respectivos productores agrícolas. Por el contrario, tanto las economías emergentes como los países en vías de desarrollo más exportadores han de competir libremente en un mercado mundial protegido y subvencionado. Esta situación se da debido al marco normativo del comercio internacional de la Organización Mundial del Comercio que a través de la mayor influencia política y económica de los países industriales ha permitido sus ayudas y la protección obligando al resto a liberalizar sus sectores económicos. Pese a ello, la liberalización del comercio parece avanzar y tanto el G-20 como países desarrollados que son importantes exportadores de alimentos, como Canadá o Australia, están intentando reducir los niveles de proteccionismo mundiales para poder competir libremente. Sin embargo, la reducción de las subvenciones a la exportación no parece que vaya a producirse con tanto éxito.

Para los países en desarrollo exportadores de alimentos, a esta posición de debilidad se suma el atraso tecnológico y productivo de su sector agrícola y el escaso apoyo nacional que pueden recibir sus productores. Además, el auge de las empresas transnacionales en la producción y distribución de las mercancías alimentarias junto al acaparamiento de la propiedad de la tierra por inversores internacionales hace que los beneficios que reciben los productores de estos países sean cada vez menores.

Por otro lado, se ha apreciado en la evolución de los precios internacionales los máximos históricos alcanzados en los últimos años y el llamado *boom de los precios*. Las causas de esta subida repentina entre el año 2000 y el 2008 también han sido analizadas, apuntando a la mayor demanda mundial de alimentos, el aumento de la población, el empleo de biocombustibles, las malas cosechas, la debilidad de la oferta mundial y los movimientos

especulativos. Se ha categorizado a esta subida progresiva de los precios como un súper-ciclo creciente, sobre el cual algunos organismos e instituciones apuntan que éste está llegando a su fin y la tendencia de los precios se estabilizará en los próximos años.

Como consecuencia de la subida de precios y de su mayor inestabilidad, los países importadores netos de alimentos y poco desarrollados han sufrido la Crisis Alimentaria, que ha provocado y provoca deficiencias considerables en la dieta y hambrunas importantes. A diferencia de los países desarrollados, la poca diversidad de la dieta en los países pobres empeora los problemas de alimentación. Por tanto, se puede concluir que la Crisis Alimentaria que sucedió puntualmente no se debió en su mayor parte a factores coyunturales, sino que las causas son más bien estructurales: el marco normativo del sistema de comercio internacional, la volatilidad de los precios, la poca competitividad de estos países y el acaparamiento de tierras y beneficios. La seguridad alimentaria está lejos de ser conseguida debido a estos graves problemas estructurales, aunque sí se están dando algunos esfuerzos por mantenerla a través de una renegociación de las condiciones de comercio para poder proteger la producción, reducir la inestabilidad de los precios y promover cadenas alternativas de producción.

BIBLIOGRAFÍA

Dicken, Peter (2007): "Global Shift". Sage Publications.

FAO (2013a): "Food Outlook. Biannual report on global food markets".

FAO (2013b): "El estado mundial de la agricultura y la alimentación".

Greenaway, David, Robert C. Hine, Anthony P O'Brien y Robert J. Thornton (1991): "Global Protectionism". Macmillan.

OMC (2013): "Estadísticas del comercio internacional".

UNCTAD (2008): "Cómo afrontar la crisis alimentaria mundial. Políticas de Comercio, inversión y productos básicos fundamentales para garantizar la seguridad alimentaria sostenible y aliviar la pobreza".

UNCTAD (2012): "Commodities at a glance. Special Issue on food security". Nº4, July.

UNCTAD (2013a): "Commodities and development report. Perennial problems, new challenges and evolving perspectives".

UNCTAD (2013b): "Trade and development report".

UNCTAD (2013c): "Handbook of statistics".